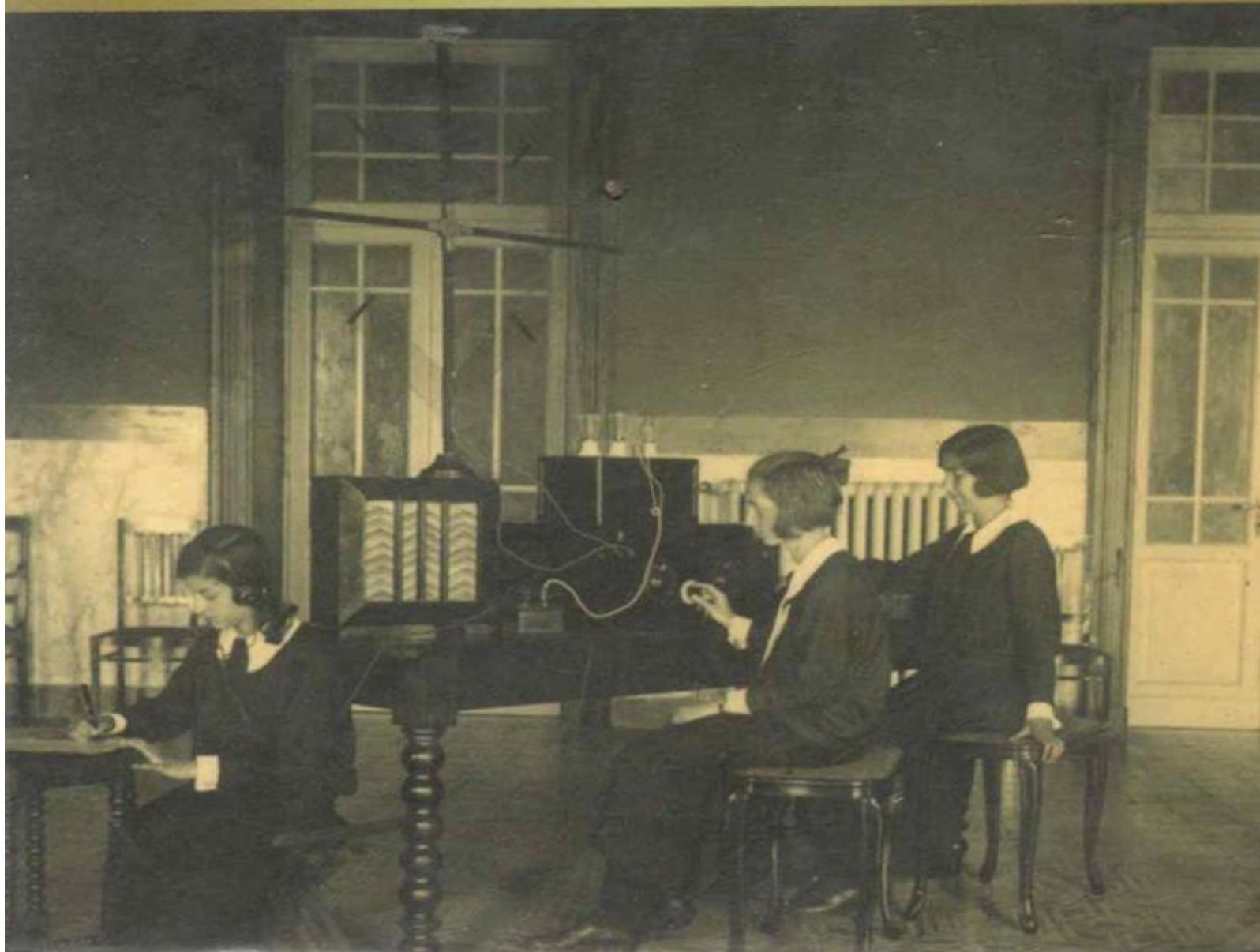


# Dar la Buena Noticia II

DOCUMENTOS ACI

Ana María Hernáez, aci



# **DAR LA BUENA NOTICIA II**

**DOCUMENTOS ACI**

**ANA MARÍA HERNÁEZ, ACI**

## CAPÍTULO 4

### **1921 – Las Esclavas del Sagrado Corazón en Perú: Arequipa**

En septiembre de 1920 la M. Purísima recibió una carta del R. P. Ugalde, S.J. desde San Sebastián proponiéndole una fundación en Perú que quería hacer la Duquesa de Goyeneche:

*“La Sra. Duquesa de Goyeneche quiere hacer una fundación en Arequipa (Perú), población de unas 30,000 (personas) próximamente. Desea que se encarguen de esta obra religiosa que tengan el Santísimo expuesto y que se dediquen a la enseñanza de niños pobres. Yo le he dicho que la Congregación de las Esclavas podría satisfacer sus deseos pero que yo no sabía si disponían de personal suficiente para esa fundación.*

*La Sra. Duquesa quiere convertir su palacio en casa religiosa y ella se encargaría de sufragar todos los gastos que origina la transformación. Yo le hice presente que a mi modo de ver eso no bastaba para que Vs. aceptaran la oferta, sino que era necesario asegurarles una renta anual según el personal que exija la fundación. La razón de esto en primer lugar es que las Esclavas se dedican a la enseñanza de niñas pobres, lo cual no les permite arbitrar recursos para el sostén de la comunidad, y en segundo lugar la exposición diaria del Santísimo, el alumbrado, ornamentos de iglesia, capellán, etc. etc. ocasionan gastos considerables. Parece que la Sra. Duquesa se aviene a todo.*

*Ahora deseo saber si Vs. pueden encargarse de esta obra.*

*Comprendo que es un poco difícil entendernos por cartas a esa distancia, pero podría V. dar instrucciones a la Superiora de Azpeitia y la Sra. Duquesa, que pasa la mayor parte del año en San Sebastián, podría entrevistarse con la M. Superiora de Azpeitia”<sup>1</sup>.*

La M. Purísima encargó de este asunto a la M. Rosario Vilallonga, que estaba en Madrid. La M. Rosario fue a la casa de Azpeitia con la M. María Casado el 27 de septiembre y el 4 de octubre se dirigieron las dos a San Sebastián para entrevistarse con la Duquesa.

*“Llegamos a la estación de S. Sebastián a las 10, allí nos esperaban las de Brunet. Estábamos saludándolas y viene a nosotras una señora de luto con un abrigo largo de terciopelo. ¿Son V. las monjitas que vienen de Azpeitia? Si señora, le contestamos. Pues vengan Vs. conmigo en este coche. Y sin casi dejarnos decir nada a las Brunet nos metió en un “landau”. Una vez en él nos dijo cómo se había encontrado con estas señoritas en la estación, que le habían dicho venían a esperar a unas religiosas ¿Si serán las mías? pensó ella, pero nada les dijo (...) “Ahora, continuó, vienen Vs. conmigo al Hotel Ezcurra, donde ya tienen*

---

<sup>1</sup> Carta del P. Ugalde: San Sebastián 1 de septiembre de 1920

*preparada una habitación, pues la Duquesa no quiere que vayan al Cristina donde está ella. Yo iré a decirle que han llegado y preguntarle la hora en que vendrá a hablar con Vs.; entre tanto esténse aquí tranquilas y yo volveré a darles la contestación. En el Hotel comerán Vs. y si acaso no pudiese venir la Duquesa hoy porque está muy cansada de la fiesta que tuvo ayer al poner la primera piedra de un hospital que va a hacer, pueden Vs. incluso pasar la noche”. Después durante el camino de la estación al Hotel nos dijo que ella había mediado entre el P. Ugalde y la Duquesa, que se alegraría nos arreglásemos, que la Duquesa era muy buena, que vivía allí desde la guerra pero que estaba siempre en París, que en el Perú no vive desde hace 46 años, que tiene un sobrino aquí con ella que vino del Perú hace unos años enfermo, que estuvo cuatro años en Suiza, se puso bueno, y que desde entonces, como esta su tía sola, se quedó con ella a modo de administrador”<sup>2</sup>.*

La señora las dejó en el Hotel después de avisarles que la Duquesa iría a verlas a las 4. Allí les sirvieron en su habitación una buena comida, y descansaron y rezaron el Oficio hasta que a las 4,15 fue a hablar con ellas la Duquesa con su sobrino y la señora intermediaria, que hizo las presentaciones.

*“Poco a poco fueron hablando del negocio. La señora dijo que ella siempre había querido convertir el palacio de su tío el Arzobispo en casa religiosa donde estuviese siempre expuesto el Santísimo, que había pensado y tratado de ello con un P. del Santísimo (como los de S. Claudio), pero éste se fue a Roma y murió, desbaratándose por entonces sus planes. Que no desistiendo en su idea habló con el P. Ugalde, el cual le indicó que nosotras podríamos realizarlo (...) Dijo que la casa era un palacio que ocupó su tío el Arzobispo, grande con dos patios, por lo que se explicó el sobrino, estilo de las casas de Andalucía, de un piso solo, con cuadras, salones muy grandes, en los que se podrían poner las escuelas y en otras hacer la capilla. La señora al principio puso un poco de reparo cuando el sobrino dijo que para modificar la casa a convento habría que hacer alguna variación, y salió diciendo que no, que la casa no se había de mudar, pero con muy buenos modos le hizo ver al sobrino que no era posible, que nosotras necesitábamos cada una su celdita y que era necesario hacer tabiques, etc., y consintió en seguida. También ella quería que a la iglesia se entrase por el interior de la casa y el sobrino le hizo ver que era mejor que se le diese entrada directamente desde la calle porque si no iría poca gente y sobre todo pocos hombres, que él sabía por experiencia que no entran con facilidad cuando tienen que llamar a una portería. En esto también la convenció por completo. Después vinieron al punto de las monjas que hubiesen de ir. El joven dijo que su tía se comprometía a poner la casa, hacer por su cuenta todas las obras, arreglar la capilla, pagar culto y capellán y la manutención de 6 monjas. La M. Rosario, sin decir que le parecía poco fue demostrándoles que nosotras por Instituto y por tener que atender a la adoración no*

---

<sup>2</sup> Carta de la M. María Casado a la M. General, Azpeitia 6 octubre 1920

*podíamos estar menos de 12, y que ni aún estábamos tan pocas en ninguna casa, sino unas 25 o 30, en fin, una cosa así. A este número se vio claro que no llegaba su presupuesto, pero en el curso de la conversación dice el sobrino: bueno, mi tía dice unas seis monjas y además unas 4 criadas que necesitarán. Vimos el cielo abierto con lo de las criadas, pues en seguida le dijo la Madre que nosotras no teníamos criadas, sino que todo nos lo hacíamos nosotras con nuestras Hermanas. “Ah, pues entonces ya está solucionado esto”, dijo el sobrino, pues mi tía había pensado para 10. Vs. dicen que no pueden menos de 12. Dos más lo mismo da. Así que desde luego concretando escriba V. a su Madre General que mi tía les paga el viaje, pone la casa amueblada con todo, hace las obras, costea culto, capellán y 12 monjas. Ahora si Vs. por cuenta suya quieren ir más, incluso 50, no hay inconveniente, como tampoco el que reciban limosnas de lo que quieran darles, aunque sean millones, pero siempre que la fundadora sea la Sra. Duquesa y ninguna otra”. (... ) lo que desean es que cuanto antes vayan allí dos monjas, que se hospedarán en una casa de la Duquesa amueblada con comunicación al palacio (a cuya casa las dos le echamos el ojo para ejercicios), que ellos darán orden al administrador para que mande hacer las obras que ordenen y que en cuanto esté la casa disponible vayan las demás. Al marcharse el sobrino le dijo a la Madre: “Vs. no tienen que llevar más que el vestido. Avisen a la Duquesa cuándo quiere la generala que vayan las Madres, ella les buscará el vapor, pasajes, etc. y Vs. no se ocupan de nada”<sup>3</sup>.*

La M. Purísima aprobó con mucho gusto la fundación en Arequipa, para la que le daba tantas facilidades la Duquesa de Goyeneche, y hasta el Papa la aprobó, ya que en enero o febrero de 1921 el sobrino de la Duquesa, Sr. Rada, tuvo que ir a Roma y en una audiencia privada que tuvo con el Santo Padre le habló de la fundación de Arequipa. El Papa le dijo: “Con gran placer bendigo esta fundación y deseo se haga sin demora”<sup>4</sup>.

En abril de 1921 recibió la Duquesa la aprobación del Obispo de Arequipa para que se hiciera la fundación y el 6 de mayo comunicó a la Madre General, por carta de la señora Valérie Damestoy y Carrión (la que había hecho de intermediaria), que probablemente a finales de mayo podrían ir a Perú las religiosas destinadas a la fundación, pero que le gustaría conocerlas y le pedía que fuesen a París antes de embarcarse para América. El 19 de mayo la misma señora Valérie volvía a escribir a la M. Purísima diciéndole que las tres religiosas se embarcarían en Burdeos el 13 de junio, pero que estarían en París del 6 al 11 de junio para hacer allí unas compras para la capilla de Arequipa.

La M. Purísima destinó a Arequipa a las MM. Leonor Alvarez, que iba de Superiora, y María de Berchmans, como encargada de la obra, y a la H. María Otaegui. Llegaron a París y se hospedaron en la casa de las religiosas de la Asunción. La Duquesa estuvo muy afectuosa y expresiva con ellas y quiso que

---

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Carta de la señora Valérie a la M. Rosario Vilallonga, Paris 28-3-1921

encargasen a su gusto en París las cosas necesarias para la capilla. Allí eligieron una custodia, dos cálices, dos copones, vinajeras, sacras, candeleros, atril, lámparas, ornamentos, la cruz para el altar y armonio, todo muy bueno, por indicación del sobrino de la Duquesa, Sr. Rada, que no quiso se escatimara en el precio; él se encargaría después de que se lo mandasen a Arequipa. La Duquesa pensaba que las iba a encontrar tristes porque marchaban tan lejos y se quedó impresionada de verlas alegres y contentas; les preguntó si sabían que había temblores de tierra y un volcán cerca. *“Le dije que sí pero que también teníamos a N. Señor y que la idea de que iba a tener un trono y un sagrario más nos consuela mucho”*<sup>5</sup>.

### **La llegada a Perú**

Muy agradecidas y con gran confianza en Dios, embarcaron el 13 de junio en Bordeaux, en el vapor “La Navarre”, que iba hasta Colón. El 1 de julio llegaron a Colón, donde con gran desilusión vieron que tenían que esperar ocho días a que saliese un nuevo vapor. El primer día se quedaron en una fonda y después fueron a pedir alojamiento a las Hijas de la Caridad; éstas, aunque se encontraban muy escasas de sitio por el aumento de niñas, les dijeron que se arreglarían como pudieran y las acogieron con cariño; allí se sentían mucho mejor que en la fonda. El 9 de julio partían en el “Essequibo” hasta el Callao; aquí tuvieron que detenerse dos días, y fueron a recibirlas algunos Padres Jesuitas ya conocidos, que tenían mucho interés en que se hiciese una fundación también en Lima.

El vapor salió de nuevo para Mollendo el día 15. En Mollendo aún les tocó esperar otro día porque los domingos no salían trenes para Arequipa. El 19 de julio escribían por fin: *“Estamos ya en Arequipa”*. Sin embargo, no perdieron el tiempo en las paradas; fueron muy bien acogidas y recibieron muchas visitas.

*“En Mollendo salieron dos lanchas a recibirnos, una de parte de Vivanco (administrador de la Duquesa) que mandó un señor para que nos atendiese en todo, y la otra de parte del Sr. Ministro Rada, que había escrito a su primo Gamio que está empleado en la aduana, que él mismo saliese a recibirnos. Este nos llevó a casa de su tía para que pasásemos allí el día y por la noche nos alojamos en casa de la señora viuda del héroe “Smith”. En esta casa paran siempre las religiosas que pasan por Mollendo; la señora tiene tanto gusto en hospedar religiosas, que lo hace por pura caridad (...) También en los vapores nos han atendido los pasajeros; en el Essequibo veníamos con cinco legaciones, y todas nos saludaban y atendían, sobre todo la de Colombia se distinguió de las demás; nos dijeron que nos recibirían con muchísimo gusto en Colombia. Como no desembarcamos en el Callao casi los tres días que pasamos tuvimos alguna visita en el vapor (...) Nos vino a visitar el Sr. Ministro Rada (...) Aquella misma tarde nos presentó el R. P. Jaro<sup>6</sup> las tres futuras Esclavas (...) Como se figurará V. el Padre nos hizo el elogio de las tres*

---

<sup>5</sup> Carta de la M. María Berchmans a la M. Purísima, 7 de junio 1921

<sup>6</sup> El P. Jaro, S.J., había pedido a la M. General que hiciera una fundación en Lima y ya la estaba preparando.

*(...) Otra de las visitas muy gratas que tuvimos en el vapor fue la del R. P. Sánchez, Superior de esta Misión; tan amable se mostró que todo lo que le diga a V. es poco, pero en fin V. se hará una idea con lo que le digo. Nos preguntó mucho por V., dijo que se ponía él y todos los suyos a nuestra disposición, que también había dicho a los de Arequipa que nos atendiesen en todo, y por último nos dijo (como también el P. Jaro) que si nos encontrábamos apuradas alguna vez de cuartos se lo pidiésemos con toda confianza pues éramos hermanos... (...) No sabemos cómo dar gracias a Dios por lo que ha hecho con nosotras. La M. Berchmans escribió al Sr. Obispo saludándole y pidiéndole audiencia, y contestó con el que llevaba la carta que él mismo se presentaría a las 2 en nuestra casa. Efectivamente llegó a esa hora. También esta visita nos dejó muy bien impresionadas, porque estuvo muy amable, diciendo que se alegraba mucho de que hubiésemos venido, y que cualquier cosa que necesitásemos se la pidiéramos; le pedimos el permiso para tener Misa en casa y nos lo dio enseguida. También tocó el punto del decreto, y dijo que lo había hecho así para dejarnos muy bien aseguradas pues quería nuestro bien, y que también ponían muchas dificultades para el paso del dominio al extranjero, y le parecía mejor dejarlo todo muy aclarado<sup>7</sup>.*

### **La pequeña comunidad**

Estaban emocionadas y agradecidas de la acogida que les habían hecho, pero no fueron fáciles los principios. El administrador era lento para hacer las obras porque estaba metido en la preparación de un monumento al Sr. Arzobispo Goyeneche. La casa no reunía tantas condiciones como pensaban y no sabían bien dónde meterse porque el administrador decía que en cuanto empezasen la obra había que tirar todas las paredes y que estarían mejor en las Hermanitas de los Pobres. Por fin les arreglaron unos cuartos para quedarse en ellos durante la obra y no tener que salir de casa.

Los Padres jesuitas de Arequipa fueron en seguida a visitarlas y el 24 de julio el padre Superior les dijo la primera Misa en la capillita provisional que habían preparado. El Obispo les dio permiso para tener el Santísimo reservado. El 15 de agosto tuvieron la alegría de exponer el Santísimo desde las 9,30 de la mañana hasta 5,15 de la tarde. Fue una gracia especial que les consiguió una señora.

*“Una señora que tiene a su cargo una capilla se empeñó en prestarnos todo lo necesario para la Bendición (porque lo nuestro, quién sabe cuándo llegará); ella misma pidió la licencia al Sr. Obispo, quien como una gracia especial se la concedió para ese día (pues dice que como somos tan pocas no puede dar para horas). Arreglamos la capillita con flores naturales, las que no faltan nunca, sobre todo calas hay en abundancia”<sup>8</sup>.*

---

<sup>7</sup> Carta de la M. Leonor Alvarez a la M. Purísima, Arequipa 19 de julio 1921

<sup>8</sup> Id. 17 agosto 1921

Después hasta que se completó la comunidad sólo pudieron tener el Santísimo expuesto en algunas fiestas, pidiéndole permiso al S. Obispo.

Desde los primeros días recibieron muchas visitas, que les ayudaron a no sentirse tan solas:

*“Han venido a saludarnos los PP. Franciscanos (casi todos son vascongados), los PP. Lazaristas, Las Franciscanas Misioneras (la Superiora es de Rentería), las Hermanitas de los Pobres y las del Buen Pastor. Las de los Sagrados Corazones nos escribieron una tarjeta (éstas son francesas, tienen colegio). Muchas parientes de la Duquesa y otras personas nos visitan con frecuencia. Una señorita nos dijo que tenían mucha pena de que no hubieren sabido cuándo llegábamos a ésta porque querían haber salido a la estación a recibirnos (poco menos que con la banda de música) pues así acostumbran a recibir a los religiosos. Decimos nosotras que de buena nos hemos librado...”<sup>9</sup>.*

*“Ayer sábado hemos tenido el honor de recibir en casa a la Embajada Pontificia. Estábamos de lo más creídas que no se iban a acordar de nosotras porque como Mons. Borgia no ha venido a Arequipa (que es el que más nos conoce) casi estábamos seguras de no tener tales visitas. Vino Mons. Pietropaoli acompañado de su secretario D. Antonio De Giovanni y de Mons. Silva, canónigo de esta Catedral, y otros dos sacerdotes. Cuando lo saludamos le dijo la M. Berchmans que cómo se había acordado de nosotras. Le contestó que anoche en el banquete hablaron de las Esclavas... de las Esclavas... y él preguntó si eran las de Via Piave, y le dijeron que sí; entonces dijo quería visitarnos; hasta entonces no había sabido que estábamos en Arequipa. (...) Estuvo tan cariñoso que se le veía quería hacernos saber que conocía mucho a la casa y nos dijo que había predicado en nuestra iglesia una novena u octavario de Navidad (...) Ponderó mucho lo que las nuestras trabajan con todas las clases de la sociedad y sobre todo el bien que se hacía con las maestras. (...) También dijo que él había dicho en Lima que lo que allí hacía falta era nuestra institución, por eso de que teníamos el Santísimo Sacramento expuesto”<sup>10</sup>.*

El 16 de agosto empezaron las obras de la casa y a primero de febrero de 1922 pasaron a ocupar los cuartos nuevos; tenían también refectorio, cocina, un cuarto de baño con ducha, una azotea y un jardincito. La casa les parecía hermosa y alegre, pero faltaba aún la capilla de la comunidad. Las Madres querían que se la terminasen para el 31 de mayo, que era el cumpleaños de la Duquesa, y que en los últimos días de mayo los obreros se preparasen para cumplir con Pascua. Todo pudo realizarse y estaban encantadas especialmente de la Misa de los obreros.

---

<sup>9</sup> Id. 5 agosto 1921

<sup>10</sup> Id. 21 agosto 1921

*“Como sabe V. los obreros se estaban preparando con un triduo para cumplir con Pascua ese día. y efectivamente a las 6,30 tuvieron su Misa de comunión. Antes de acercarse a recibir al Señor, el P. Sánchez, que celebraba la Misa, les hizo una fervorosa exhortación.*

*Gracias a Dios parece que han sacado fruto de las pláticas porque algunos de ellos, que hacía varios años no se confesaban, han vuelto a confesarse. Otros dos que llevaban mala vida, al hacer su confesión se han convertido, tanto que ya están dando pasos para arreglarse y recibir el sacramento.*

*Tanto el P. Sánchez como el P. Balboa (que fue quien le ayudó a oír confesiones) han quedado contentos del bien que se les ha hecho a los pobres obreros.*

*Después de terminada la misa pasaron todos los obreros a los nuevos recibidores que, aunque no estaban terminados, ellos supieron arreglarse para tener allí su desayuno.*

*Por la tarde tuvimos unas horas el Santísimo expuesto, y a la Bendición asistieron todos ellos, quedando muy contentos y agradecidos por la fiesta que habían tenido”<sup>11</sup>.*

Las tres Hermanas iban cumpliendo su misión, pero sentían la lejanía de otras casas de la Congregación, y les costaba mucho no tener permiso para exponer el Santísimo más que en fiestas especiales por ser tan pocas. “Yo estoy soñando con la idea de que puedan venir otras. Verdaderamente somos demasiado sosas, decía la M. Berchmans, para estar tanto tiempo solas y a veces nos falta la conversación en el recreo (...) Cuando se recibe carta de alguna casa de la Congregación nos electrizamos y por dos o tres días tenemos los recreos animados”<sup>12</sup>. “Si yo fuera espiritual me hubiera aprovechado de esta soledad para vivir como contemplativa, pero no me sé aprovechar”<sup>13</sup>.

Por las noticias que les llegaban de la gente conocida de Lima, se enteraron de que iba por buen camino la fundación del Instituto en la capital del Perú. Esperaban que la M. Provincial fuera a Lima y de paso se llegara a visitarlas.

*“De Lima escribe Benjamina que Mimbela ha ofrecido al P. Jaro un donativo para nuestra fundación y como antes me había escrito el P. que diera una vuelta por allí, ahora dice que es mejor que no vaya hasta que tengan casa. Como en el Callao se detiene los vapores dos o tres días, supongo que la M. Provincial irá a Lima o les avisará para que vayan a Lima y puedan hablar”<sup>14</sup>.*

Sin embargo, la visita de la M. Provincial y la venida de nuevas Hermanas se fue retrasando. Esta espera fue dura para ellas. “¿Cuándo van a llegar nuestras

---

<sup>11</sup> Carta de la M. Berchmans a la M. Purísima, 10 junio 1922

<sup>12</sup> Carta de la M. Berchmans a la M. Purísima, 8 de octubre 1921

<sup>13</sup> Id. 6 de diciembre de 1921

<sup>14</sup> Id. 6 de marzo 1922

*Madres? Esto se hace eterno, nos están engañando como a niñas chicas”, decía la M. Berchmans a la M. Purísima en carta del 31 de julio de 1922. Aún tuvieron que esperar unos meses más.*

Seguían ocupándose de las obras de la iglesia y de la escuela, pero todo iba despacio, las obras, el administrador, los obreros, la llegada de las Hermanas... Tuvieron que ejercitar mucho la paciencia, pero estaban muy agradecidas a la Duquesa, que tenía verdadera ilusión por aquella obra y cada cierto tiempo les mandaba paquetes con regalos para la iglesia y para la comunidad. Cuando llegaban los paquetes era toda una fiesta el abrirlos y ver lo que contenían: ornamentos, candelabros, vasos sagrados, una vajilla, telas, encajes para ropa de iglesia, hilos... Cada cosa que sacaban de las cajas era recibida con gran alborozo.

En esta larga espera se iba preparando también la fundación de Lima, y las de Arequipa supieron, por una señora amiga, que habían llegado algunas Madres a Lima el 21 de septiembre de 1922, aunque no habían recibido ninguna noticia directa de ellas. Se preguntaban cuándo llegarían refuerzos a Arequipa.

En medio de su soledad, el 11 de octubre les sorprendió un fuerte terremoto.

*“Esta vez no fue un temblor fuerte de los que varias veces hemos sentido, sino que, como verá V. en el recorte que le envió, ha sido un verdadero terremoto. Las personas de edad dicen que desde el año 68 que tuvo lugar el terrible terremoto, no se ha sentido cosa igual.*

*Verdaderamente era una cosa imponente ver que toda la casa se estremecía y que continuaba moviéndose por espacio de un minuto y treintaseis segundos, que fue el tiempo que duró el terremoto.*

*Gracias a Dios nuestra casa ha sufrido de las que menos en la ciudad pues, aunque los cuartos del segundo piso se han agrietado todos, y un trozo de pared del fondo de la casa se ha rajado de parte a parte, con todo no son daños de consideración.*

*Mucho nos ha llamado la atención que la iglesia estando en construcción no se haya averiado, como les ha pasado a las Hermanitas de los Pobres, que la fachada de la iglesia que están edificando se les ha venido abajo toda entera”<sup>15</sup>.*

### **Más Hermanas en Perú**

A finales de octubre de 1922 tuvieron noticias de las Hermanas de Lima, y el 3 de noviembre recibieron una carta de la M. Provincial diciéndoles que quería embarcar en La Habana con otras Hermanas para ir a Arequipa, pero habían tenido que retrasarlo por un amago de ciclón que hubo en aquellos días. Añadía que si ella no podía ir mandaría a tres Hermanas. Al recibir la noticia, vieron el cielo abierto, como ellas decían. Se iba a acabar aquella

---

<sup>15</sup> Carta de la M. Leonor Álvarez a la M. Purísima, 15 de octubre 1922

gran soledad de año y medio, que se les hacía especialmente dura cuando alguna de ellas o dos a la vez se ponían enfermas.

El 9 de diciembre a las dos de la mañana llegaban a Arequipa las viajeras. A las tres Hermanas de la casa les parecía un sueño verlas entrar por la puerta. Las miraban entusiasmadas y querían captar en sus gestos qué impresión les hacía aquella casa en la que ellas habían puesto tantas ilusiones. Parecía que les gustaba. ¡Cuánto disfrutaron de aquellos días de familia más numerosa y de oír todo lo que contaban de otras casas!

A los siete días se marchó la M. Provincial con dos de sus acompañantes, y quedaron en la casa tres Hermanas más, las MM. Teresa Escribano y Emilia Signes y la H. Eusebia Murua. Ya eran seis de comunidad y empezaron a tener el Santísimo expuesto todos los días hasta las 11. Cada día iba más gente a la capilla a visitar al Santísimo. Sin embargo, no duró esto mucho tiempo porque en marzo la M. Berchmans recibió la orden de irse a Lima. El 26 de marzo salió de Arequipa acompañada de las MM. Teresa Escribano y Emilia Signes. El administrador y los encargados de las obras sintieron mucho que se fuera sin que se hubiera terminado la obra de la iglesia. En la casa quedaron de nuevo sólo tres Hermanas porque dos fueron a Lima para acompañar a la M. Berchmans; pasaron más de quince días hasta que volvieron a reunirse las cinco.

La comunidad fue creciendo muy lentamente. El 27 de enero de 1924 llegaron a Lima las MM. Dolores Linés y Teresa Tolmos; ésta última estaba bastante enferma. En abril fue otra Hermana también enferma, la H. Bernardina Orta; iba con ella la M. Elena Menéndez. El 30 de mayo tuvieron por fin la alegría de acoger a un buen grupo de Madres y Hermanas que llegaban de Europa para reforzar la comunidad. Una de ellas, la M. Margarita Martínez, escribió algunas notas en su Diario:

*“29 mayo. Fiesta de la Ascensión del Señor. Llegada a Mollendo. La travesía ha sido bastante mediana, nuestra nave era zarandeada por las olas como si fuera de papel, y durante las misas, que se celebraron temprano, rodábamos, con butaca y todo, como si tuviesen rueda y fuesen empujadas por una cuesta. El desembarco de este puerto es célebre: en primer lugar, tuvimos que saltar a la lancha apoyadas en los brazos de los hombres por estar el mar muy picado; por fin llegamos al muelle, y a la hora próximamente que nuestro Señor subió al cielo empíreo, ascendíamos nosotras por los aires en un ascensor rústico que nos trasladó a tierra. ¡Bendita sea ella!”*

*30 mayo... Hotel. Hemos pernoctado en esta ciudad por no haber tren ayer para Arequipa; lo tomaremos hoy a las dos de la tarde.*

*Arequipa, 31 de mayo... Fiesta de Ntra. Sra. del Amor Hermoso. La llegada... Ayer a las 8 de la noche entrábamos en la estación de Arequipa, llenas de gozo y de agradecimiento a Dios nuestro Señor. Yo lo primero que hice en pisando esta bendita tierra, con el mayor disimulo posible (que fue cosa fácil por ser muchas las que íbamos) fue besarla dando gracias al Divino Corazón, solicitando perdón y gracia para darle mucha*

*gloria y santificarnos, ayudando también a que se santifiquen innumerables almas.*

*El camino que recorre el tren desde Mollendo es difícil y peligroso, subiendo casi todo el tiempo inmensas montañas. Ya en casa en seguida que abrazamos a estas buenísimas Madres, entramos en el oratorio y rezamos todas un fervoroso Te Deum”<sup>16</sup>*

A las recién llegadas les gustó mucho la casa, la iglesia y las escuelas, que para esa fecha ya estaban terminadas. En la comunidad eran ya trece, un buen número para todo lo que querían hacer. Ese número de Hermanas se mantuvo en los años siguientes, con algunos pequeños cambios, hasta que en 1931 subió a quince porque la comunidad tuvo la alegría de recibir a tres Madres de votos temporales que eran ya vocaciones de Arequipa: Las MM. Blanca y Graciela Romaña, hermanas, y la M. Julia Zimmerman. Las dos primeras se habían ido al noviciado a España en junio de 1925, y la tercera en mayo de 1926.

### ***La M. Sagrado Corazón estaba cercana a la casa de Arequipa***

Cuando en Arequipa recibía la comunidad cartas de la Madre General tenían siempre una gran alegría y se iban enterando de lo que pasaba en el Instituto. Así supieron por una carta de la M. General del 26 de julio de 1922 (que llegó a Arequipa un mes después) que la M. Sagrado Corazón estaba muy grave, y el 12 de septiembre escribía la M. Leonor Alvarez a la M. Purísima: “No hemos vuelto a tener noticias del estado de salud de la M. S. Corazón, mucho deseamos saber cómo sigue”. En esas fechas ya les había escrito la M. Purísima diciéndoles que la M. Sagrado Corazón había superado la gravedad, y la M. Leonor Alvarez le demostraba su alegría en carta del 21 de septiembre de 1922: “Cómo nos alegramos de la mejoría de la M. Sagrado Corazón, quién diría que a su edad pudiese superar tal enfermedad”.

La M. Leonor Alvarez se comunicaba de vez en cuando con la M. Sagrado Corazón y se ve que la estimaba mucho. Una de las últimas cartas que se conservan de la M. Sagrado Corazón fue para la M. Leonor, escrita en 1923 o 1924, y en ella dice que ha escrito también a la M. Berchmans. A las fundadoras de Arequipa las tenía muy presentes, y en esa carta animaba a toda la provincia del Perú a dar mucha gloria a Dios.

*“R. M. Superiora de Arequipa*

*Muy amada Madre: Sus cartas y recuerdo siempre los he recibido con mucho gusto.*

*Doy gracias al Señor de lo mucho que la favorece, y pido, como le digo a la M. Berchmans, que sean muy reconocidas para que el Señor no abrevie sus misericordias. Gracias a Dios por todo, y logren con su gracias que reciba de esa casita mucha gloria no sólo en Arequipa, sino en toda su provincia y aún mucho más allá. ¡Qué alegría! ¿Es verdad?*

---

<sup>16</sup> Revista Ora et labora, 1924, p. 211-212

*No sé quién son las que están ahí, fuera de la que fue con ustedes y Teresa Escribano; que todas reciban un abrazo y usted más estrecho de su hermana en Jesús.*

*María del Sagrado Corazón de Jesús”.*

En febrero de 1925, por una carta de la M. Purísima supieron la M. Leonor y su comunidad la muerte de M. Sagrado Corazón y la sintieron mucho: *“Me figuro el sentimiento que habrá causado a V. la muerte de nuestra querida Madre Sagrado Corazón (q.e.p.d.), mucho la hemos sentido también nosotras”*<sup>17</sup>.

Tres años más tarde la M. Leonor escribía a la M. Purísima:

*“He recibido de la M. María Guezala una carta pidiéndonos los datos de la M. María del Sagrado Corazón para que el Señor se digne glorificarla cuanto antes si ha de ser para su mayor gloria.*

*Puede figurarse con cuánta alegría hemos acogido tan buena idea pues precisamente hace una temporada no pensábamos en otra cosa que en hablar de este asunto de tanta gloria para Dios y el Instituto. El Señor lo haga cuanto antes. Ya estamos repartiendo las novenitas también entre nuestras relaciones”*<sup>18</sup>

## **La iglesia del Sagrado Corazón**

El 27 de junio de 1924 inauguraron las Hermanas la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en la calle Palacio Viejo. La M. Leonor veía colmados sus deseos y se lo contaba a la M. General:

*“Gracias al Sagrado Corazón de Jesús ayer terminó el triduo de inauguración de esta nuestra iglesia, el cual ha sido solemnísimamente, resultando la inauguración bien sobre toda ponderación. No puede V. imaginarse nuestro gozo en ese día viendo cómo el Señor nos ayudaba a salir con todo con tanto esplendor.*

*El día 26 bendijo solemnemente la iglesia Mons. Manrique celebrando la Misa a continuación.*

*El día 27, fiesta del S. Corazón de Jesús, a las 9 a.m. fueron entrando las autoridades: El Sr. Prefecto del Departamento, el Presidente de la Corte Superior de Justicia, el Sr. Alcalde, los padrinos y demás autoridades, colocándose en sus respectivos sillones en la parte de nuestro coro que les estaba reservada. A continuación, todos los demás invitados ocuparon toda la iglesia resultando pequeña en esta ocasión para contener tanta gente. Lo que mucho nos llamó la atención fue el recogimiento y orden que reinó todo el tiempo, es verdad que todos eran de lo principalito de Arequipa.*

---

<sup>17</sup> Id. 23 de febrero de 1925

<sup>18</sup> Id. 20 de mayo de 1928

*A la puerta de la iglesia pusieron dos parejas de guardias para el orden, y otras dos en la escuela, así que todo resultó de lo mejor.*

*El Sr. Obispo asistió a la Misa en el presbiterio realzando mucho el acto con su presencia.*

*El sermón estuvo a cargo del R. P. Superior de los Jesuitas. Al final tuvo frases de elogio para la ínclita Fundadora. Decía que no se sabía qué admirar más en ella, si su acendrada piedad o su espléndida munificencia. El último día repitió que la Duquesa amaba tanto a Arequipa que su amor le había hecho levantar este hermoso templo para que en él disfrutaran los arequipeños de la presencia de Jesús Sacramentado.*

*Al final de la Misa el Sr. Obispo se revistió de pontifical y dio la bendición papal, nombrando a la Duquesa, a la Superiora y a las Religiosas.*

*Después de la Misa todos los invitados pasaron a la escuela, donde estaba preparada la champañada y refrescos.*

*La noche antes quiso Vivanco viéramos cómo estaban preparados los salones, que los había adornado un individuo del Club Arequipa bajo la dirección de María Ester, Sra. de Vivanco. Verdaderamente nos llamó la atención, la mesa estaba espléndida, y los salones adornados con palmeras, guirnaldas y flores naturales. El champagne, de la mejor marca, y algunos otros licores que cada botella les había costado hasta nueve soles. Así que la gente no pudo menos de salir satisfechísima de lo bien que había estado todo. Después del refresco vinieron al recibidor a saludarnos y felicitarnos los Sres. Prefecto, Presidente de la Corte Superior, Alcalde y el padrino, quienes no encontraban frases suficientes para darnos la enhorabuena. El Sr. Alcalde es uno que ha estado de Embajador de la Santa Sede en Roma, y nos decía que aquí siempre que entraba en una iglesia le tocaba oír la “traviata”, pero que en nuestra iglesia ha sido un pedacito de cielo.*

*Por la tarde nos dio la Bendición el Sr. Obispo y antes de entonar el Te Deum dirigió unas palabras a los fieles ensalzando la generosidad de la Duquesa; se le veía muy emocionado”<sup>19</sup>*

Los periódicos locales dedicaron amplios espacios al solemne acto en el que habían participado tantas personalidades. La Duquesa mandó acuñar diez monedas de oro y doscientas de plata en conmemoración del acontecimiento, para repartir a los invitados, y el día del Sagrado Corazón envió un cable a su apoderado, Sr. Vivanco, en el que decía: “Unidas a todos en este día. Josefa”. A la comunidad escribió una carta. “Mi querida Sor Leonor: Ya supondrá cuánto os recuerdo en estos momentos en que estaréis inaugurando esa santa casa y rindiendo culto a nuestro adorado Jesús Sacramentado. Qué alegría tendréis como la tengo yo a la distancia, pero muy cerca de ustedes con el pensamiento y el corazón. Dios sea bendito que me ha concedido la inmensa gracia de ver convertido en realidad hermosa uno de los grandes deseos de mi vida”.

La M. Superiora encargó para la Duquesa una tarjetita de oro con el sello de la Congregación y una dedicatoria con la fecha del 27 de junio de 1924. Se la

---

<sup>19</sup> Carta de la M. Leonor Álvarez a la M. Purísima, 30 de junio de 1924

mandó a Paris, y el 9 de octubre le escribía la Duquesa agradeciéndole encarecidamente aquel detalle:

*“Dicha tarjeta la conservaré como uno de los más preciados recuerdos de mi vida, puesto que ella servirá para hacerme ver que es ya una hermosa realidad el que en Arequipa se tributa y se tributará eternamente el debido culto al Santísimo Sacramento. No con Vs. las que tienen que agradecerme sino más bien yo a Vs. por haberme prestado su ayuda y su concurso para llevar a cabo esa fundación que fue el sueño dorado de mi vida”.*

El boletín *Ora et labora* comunicaba a todas las Esclavas la noticia de la apertura de dos nuevos templos en la Congregación: Uno en Arequipa y otro en el Puerto de Sta. María en España. Hacía una breve descripción de cómo eran la iglesia, la casa y la escuela de Arequipa:

*“El edificio consta de tres partes: La iglesia de estilo gótico tiene un aspecto de sobria elegancia. Su ornamentación es de exquisito gusto; en las artísticas vidrieras fabricada en Barcelona, se ven las imágenes de Sto. Tomás de Villanueva y S. Francisco Javier, relacionados con los antecesores de la Duquesa de Goyeneche. y las de varios santos peruanos. El altar en la mayor parte de bronce fino y asimismo el tabernáculo y el ciborio. Adosados a los muros del templo se ven las diversas estaciones del Vía Crucis, valiosos óleos en miniatura debidos al pincel de una artista suiza.*

*La casa muy bien construida consta de planta baja y alta con amplios corredores, un buen jardín y una terraza. Las escuelas tienen a la entrada un hermoso patio y sus clases son muy capaces, alegres y ventiladas; cabrán unas ciento cincuenta niñas”<sup>20</sup>.*

Desde su apertura la iglesia fue muy visitada y organizaron en ella diversos actos de culto, en los que la gente participaba con gusto. Las señoras de la Vela se turnaban en las adoraciones, relevándose puntualmente cuando lo hacían las Madres.

Al tener una buena iglesia pudieron colaborar también con los Jesuitas en la fiesta de S. Ignacio.

*“Los Padres de la Compañía quieren celebrar este año su fiesta de S. Ignacio en nuestra capilla. Hasta ahora la han celebrado siempre en el convento de las carmelitas. Por cuenta de los Padres corren los asistentes y el predicador, y por la nuestra el adorno y la parte de música”<sup>21</sup>.*

Aquella iglesia siguió siendo muy visitada por la gente.

---

<sup>20</sup> Ora et labora 1924, p. 96

<sup>21</sup> Carta de la M. Leonor Alvarez a la M. Purísima, 12 de julio de 1925

*“Todas las vísperas de los rimeros viernes tenemos la Hora Santa en la iglesia, costeada por varias señoras; este jueves ha venido más gente que otras veces.*

*También siguen apuntándose para la vela al Santísimo varias señoras y señoritas.*

*Niños y niñas de primera comunión nunca faltan. Ahora se están preparando seis, tres de familias distinguidas y tres cholitas”<sup>22</sup>.*

*“Estamos preparándonos para celebrar la fiesta de Cristo Rey con toda la solemnidad que podamos. Por la mañana habrá Misa cantada D.m. y por la tarde sermón por el R. P. Rector, S.J., y bendición solemne. También harán adoraciones extraordinarias”<sup>23</sup>.*

Diversas familias les pedían que preparasen a niños y niñas para la primera comunión, que luego la hacían en la iglesia. En agosto de 1929 tuvieron el bautizo de un matrimonio japonés en una ceremonia que resultó muy solemne y quedaron encantados.

### ***La educación de las niñas más necesitadas***

El 1º de agosto de 1924 se inauguraron las escuelas. Había matriculadas 160 niñas. Tanto en este año como en los sucesivos tuvieron muchas peticiones de admisión, pero no querían pasar de ese número, y mantuvieron en los años siguientes alrededor de 150 alumnas.

*“Al principio no queríamos recibir tantas, pero ha habido tantos compromisos que nos hemos visto obligadas a recibirlas, pues toda la gente principal nos estaba recomendándonos a última hora. Las niñas no son como las esperábamos, sino muy decentitas y naturalmente finas y educadas, mucho más que las de España. Las Madres están contentísimas con ellas y las niñas vienen con un afán de aprender que da gusto. El domingo tienen su Misa a las 8,30, y lo hacen todo tan bien que parece han estado toda la vida en nuestras escuelas”<sup>24</sup>.*

El 17 de octubre de 1924 hicieron la primera comunión 29 niñas y el 21 de noviembre la hacían otras 16 niñas de la escuela.

El 31 de mayo de 1925 se acercaron a comulgar por primera vez 36 niñas de las escuelas. “Comulgaron también sus familias y las demás niñas, resultando una comunión numerosísima”<sup>25</sup>.

La educación en la escuela estaba muy cuidada y en los exámenes se veía lo mucho que iban adelantando. La exposición de labores era muy visitada por la gente y se admiraban las señoras de lo bien que cosían y bordaban aquellas niñas.

---

<sup>22</sup> Id. 8 de septiembre 1928

<sup>23</sup> Id. 13 de octubre 1928

<sup>24</sup> Id. 12 de agosto de 1924

<sup>25</sup> Id. 28 de junio de 1925

*“La exposición de labores ha gustado muchísimo; es verdad que había algunas muy bonitas, como el roquete que hicieron para mi santo, bordado en tul céfiro a imitación blonda. Las mayores han bordado unos visillos de organdí que llevan una franja de cinquecento en el centro; han llamado mucho la atención y la gente no quería creer los hubieran hecho las niñas; pero como aquí son tan dispuestas aprenden cualquier cosa. También había una gran cortina con aplicaciones de malla, y muchos juegos de combinaciones, bordados en blanco y con encaje de bolillos que también lo han aprendido este año.*

*Mucho ha sorprendido a la gente los muestrarios de zurcidos y piezas que se han presentado.*

*Se calcula que habrán visitado la exposición de 600 a 700 personas. Todas ponderaban tanto las labores y el estilo europeo que había que oír las; decían que aquí no se enseña así en los demás colegios ni en el de señoritas, así que todas tenían pena de que sus niñas no estuvieran en nuestra escuela”<sup>26</sup>.*

El 19 de julio de 1927 hicieron la primera comunión 41 niñas de la escuela, varias de 14 a 15 años. En 1928 fueron más de 30 las que recibieron la primera comunión.

En 1928 contaba la Superiora que las niñas mayores de la escuela habían hecho las Ejercicios espirituales con mucho fruto.

*“Las niñas de la escuela terminan mañana los Ejercicios; los han hecho con mucho recogimiento y atención. El R. P. Balboa está muy contento de lo bien que se han portado. Les ha predicado con mucha unción y fervor, en algunas meditaciones se conmovía tanto que lloraba también él. Las niñas eran 72 con las antiguas alumnas que también han venido. Entraban a las 9 de la mañana y salían a las 16,30, yéndose a sus casas después de recibir la bendición. Mucho les ha gustado a todas y algunas decían cómo no los pudieran hacer por ocho días”<sup>27</sup>.*

También los hicieron en 1929, dirigidos por el P. Rector de la Compañía: Eran 76 entre niñas y antiguas alumnas y quedaron contentísimas.

## ***La muerte de la Duquesa***

La M. Superiora escribía con cierta frecuencia a la Duquesa contándole de las actividades y el culto eucarístico de la casa por ella fundada. Agradecía mucho las noticias. En diciembre de 1926 supieron en Arequipa que la Duquesa había fallecido santamente en París el 22 de aquel mes. Valérie, la señora que la acompañaba siempre, escribía a la M. Leonor: *“Recibió los últimos sacramentos con una tranquilidad admirable. Nuestra querida Duquesa ha llevado a la Eternidad el inmenso consuelo de la fundación de las Esclavas en*

---

<sup>26</sup> Id. 2 de enero de 1926

<sup>27</sup> Id 14 de julio de 1928

*Arequipa; gozaba al pensar que muchas almas se salvarían por medio de Vs<sup>28</sup>. Por la misma fecha en que la M. Superiora comunicaba esto a la M. General, le decía que el 7 de enero había fallecido en España su madre y quedaban solos sus dos hermanos menores. La lejanía parecía que aumentaba el dolor de la separación, pero al entrar en la Congregación, y de nuevo al ir a América, había ofrecido generosamente al Señor aquel sacrificio. La M. Superiora preparó en Arequipa el funeral solemne por la Duquesa, pensando en su madre y en la soledad de sus hermanos.*

El 19 de enero se tuvo el funeral por la Duquesa en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, que con tanto amor había mandado edificar. Los periódicos locales dieron una amplia reseña del mismo.

### **Casa de Ejercicios**

Estaban deseando la comunidad organizar tandas de Ejercicios espirituales, pero no había sitio en la casa. La Duquesa había comprado para ellas una casa vecina, en la que querían instalar la Casa de Ejercicios, pero los inquilinos tardaron mucho en irse. Por fin dejaron libre la casa la víspera de San José de 1929.

Empezaron las obras de adaptación de la casa con esperanza de poder ponerla pronto al servicio de la gente, pero los obreros iban despacio. Se terminaron los arreglos en abril de 1930.

En agosto de 1930 vivieron en Arequipa una situación de revolución por el pronunciamiento de Sánchez Cerro, comandante de la guarnición de Arequipa, contra el gobierno de Leguía. Presidente de la nación. La comunidad pasó momentos de angustia.

*“Puede figurarse los días de preocupación que he pasado, pero confiando mucho en Dios, que es el único que nos puede librar de los terribles intentos de los hombres.*

*Hoy ya no se deja oír el angustioso sonido de las campanas llamando al pueblo, que a ratos se hacía el dúo con el de las balas (...) No puede figurarse V. lo muy agradecida que estoy a los Padres, pues ellos se preocupaban de nosotras, aunque al principio sólo preguntando por teléfono si estábamos tranquilas, después no han dejado de venir todos los días teniéndome al corriente de todo” (...)*

*El día que estalló la revolución, que fue a eso de la una, al momento se cerró la iglesia reservando el Señor a las dos; al día siguiente tuvimos la misa en el oratorio y no se expuso el Señor, y el domingo sólo hasta terminar la misa de diez; el lunes, que parecía estar todo más tranquilo, también se tuvo que ocultar a las tres pues de nuevo había revuelta<sup>29</sup>*

El 25 de agosto Leguía se embarcó rumbo a Panamá, pero Sánchez Cerro, que había llegado en avión a Lima, dio la orden de que los desembarcaran y lo llevaran preso a la Isla de San Lorenzo.

---

<sup>28</sup> Id. 22 enero 1926

<sup>29</sup> Carta de la M. Carmen Moyano a la M. Purísima, 28 de agosto 1930

La situación política del país creó dificultades económicas, que impidieron a la Superiora disponer de los medios necesarios para comprar algunos muebles indispensables para la Casa de Ejercicios. Por fin, aunque faltaban algunas cosas, decidieron inaugurar la casa el 8 de marzo de 1931.

El 20 de febrero hubo una nueva revolución, que se fue extendiendo por Perú, pero pudieron iniciar la primera tanda de Ejercicios, como pensaban, el 8 de marzo, con veintinueve señoras. Quedaron muy contentas.

El 28 de febrero de 1932 tuvieron de nuevo una tanda de Ejercicios para señoras, en la que participaron once internas y diecisiete externas con mucho interés y recogimiento. Terminaron los Ejercicios el 5 de marzo. Las tandas de Ejercicios fueron aumentando en los años siguientes.

### ***Las dos Normales y el traslado a Umacollo***

La casa continuó con mucha vida. En 1962 las Hermanas de Arequipa se hicieron cargo de la dirección y funcionamiento de la Normal Santa María y la Normal Regina Mundi, para la formación de maestras. Una era de la Universidad Católica y la otra del Estado. No había en la casa suficientes espacios y empezaron los trámites para una construcción nueva en un terreno que compraron en la zona de Umacollo. Al estar las Normales Umacollo, en 1964 se creó allí una Escuela primaria, como Escuela de aplicación de la Normal, y se permitió a las niñas que estaban en la escuela de Palacio Viejo que trasladasen a Umacollo su matrícula si lo deseaban. Después se trasladó toda la Primaria a Umacollo, empezó allí también la Secundaria, y se decidió que se construyese en el mismo terreno la casa de la comunidad, ya que era el lugar donde trabajaban la mayoría de las Hermanas. Para ello había que vender la casa de Palacio Viejo, en la que continuaba la iglesia con mucho culto, y les interesó a los Sacramentinos.

En mayo de 1966 se hizo el traslado de la casa de Palacio Viejo a Umacollo. cuenta el Diario que estaban muy tristes de dejar aquella iglesia en la que con tanto entusiasmo habían puesto a Cristo a la adoración del pueblo, y pensaban que a la nueva iglesia, que aún no se había terminado, no iría tanta gente, pero se iban con la misma ilusión de dar a conocer el Amor de Jesucristo en la eucaristía. Les esperaba en Umacollo otro gran campo apostólico, que con el tiempo se iría desarrollando más. Pasados algunos años dejaron las Normales pero siempre fue prioritaria la pastoral educativa y se mantuvo el colegio. Las Hermanas y el profesorado laico pusieron mucha atención y cariño en ese colegio, en el que se han ido formando tantas niñas.

## CAPÍTULO 5

### 1922 – Lima: la colaboración de los laicos

El R. P. Benito Jaro, S.J. tenía mucho deseo de que las Esclavas fueran a Lima, donde él era Superior de la Residencia; incluso estaba preparando ya un grupo de jóvenes peruanas para el Instituto. con mucho interés por llevar adelante su proyecto escribió a algunas Esclavas que él conocía en España. A la M. Fuensanta Funes, Superiora de la casa de Alcoy, le decía el 25 de octubre de 1919:

*“He recibido en poco más de un mes dos cartas de V. ahora sí que no digo que toma poco interés en mi proyecto (...) Hay aquí gran deseo en varias personas, aún casadas, de establecer en una iglesia o capilla la exposición diaria del Santísimo y hasta tienen fija la vista en una casa llamada de ejercicios que tiene bonita capilla y que tal vez no sería difícil de adquirir; si además pudiésemos comprar una gran casa que hay al lado, vendrían a reunir VV. un magnífico local a propósito para todo y en el lugar más céntrico, muy cerca de nuestra Residencia. – La cuestión del gasto del viaje de venida desde luego me sería muy fácil poderles proporcionar lo suficiente. – La renta no sería tampoco difícil, si cuajasen unas cuantas vocaciones (...) En fin, aquí son varias las personas interesadas que desean y piden insistentemente su venida. Veo y alabo su buena disposición y el arrojo de lanzarse a venir, aunque fuese para morir en el camino. Ahora creo yo favorable la situación por ser Vs. bien conocidas y estimadas de nuestro Padre Superior P. Vergara (...) Algunas veces me imagino ver llegar Esclavas a este Puerto y que yo les salgo a recibir (...)*

*P.D. Entre otras muchas cosas tengo ya reservados para V. varios cálices, un crucifijo de marfil, un armónium y que sé yo cuánto más”.*

El P. Jaro escribió también a la Madre General hablándole del proyecto y le enviaba la licencia del Sr. Arzobispo para que las Esclavas fueran a Lima. El 30 de junio de 1920 le contestó la M. Asunción Maguregui, Asistente general, en nombre de la Madre General, dándole las gracias. Y el 3 de julio escribía la M. Purísima al Arzobispo de Lima:

*“Excelencia Revma.: Con el más profundo agradecimiento he recibido la licencia que V.E. ha tenido la bondad de enviarme por medio del R. P. Benito Jaro y la instancia suya para el establecimiento de una casa de nuestra humilde Congregación en esa Archidiócesis. Le doy las más expresivas gracias quedándole asimismo muy reconocida por el concurso que tan bondadoso ofrece prestarnos haciendo votos al Sacratísimo Corazón de Jesús para que bendiga esta obra, la cual se la tengo muy encomendada a este Divino Corazón, a fin de que si es su voluntad santísima y ha de ser como lo espero para su gloria y bien de esas almas se realice conforme al vehemente deseo que me manifiesta el R. P. Jaro unido al de algunas buenas personas que también nos quieren ahí, las cuales sé que mucho se interesan y con no menos empeño lo están procurando y gestionando. Dios N. Señor las bendiga y premie su fervoroso celo colmándolas de sus gracias y bendiciones y escuche sus plegarias y las nuestras; pues muy grato nos sería a nosotras también instalarnos en esa hermosa ciudad, en la que sin duda tendría N. Señor muchos fieles adoradores en el Sacramento de su amor que es fuente de gracias y de consuelo para todos los que se acercan y acuden a Él”.*

El 17 de noviembre escribió el P. Jaro a la M. Asunción Maguregui dándole cuenta de las gestiones que estaba haciendo para la adquisición de una casa de Ejercicios e iglesia, que pertenecía al Cabildo metropolitano, pero en sus inicios había sido donada a los jesuitas. El Sr. Arzobispo propuso a los canónigos la cesión, pero ellos se negaron a cederla. La M. Asunción Maguregui comunicó al P. Jaro, de parte de la M. General, que muy pronto se iba a hacer la fundación de Arequipa, y que allí iban a estar dos Madres para encargarse de la obra, con las que podría tratar del proyecto de Lima.

Po la fundación de Lima se interesaban también mucho los Condes de Mimbela, a los que conocía ya la M. Purísima. A ellos les escribió a París la M. General, pidiéndoles que le echaran una mano para conseguir la casa que proponía el P. Jaro:

*“Mis distinguidos amigos y muy estimados en el Señor: Aunque ya la M. Ma. del Rosario les ha escrito a Vs. también de mi gratitud por todas sus bondades, por su excesiva amabilidad y delicadeza para con ella y su compañera, y especialmente por su buenísima voluntad de ayudarnos en el proyecto de fundación en Lima, quiero yo sin embargo darles el gusto de confirmarles por mí misma esta mi gratitud y asegurarles una vez más que en el modo que podemos, aunque pobre e insuficiente, procuramos corresponder a todas sus bondades y al afecto y buena amistad con que nos honran: Tienen parte en nuestras especiales oraciones y en no pequeña medida en nuestro sincerísimo afecto y estima singular; al Smo. Corazón de Jesús pido yo de corazón que quiera Él mismo recompensar a Vs. ampliamente cuanto hacen por sus Esclavas. Ampliando y confirmando las noticias del referido proyecto de fundación de Lima quiero darles algunos detalles que puedan ser útiles al Sr. Conde en su viaje al Perú para ayudarnos en este asunto como en su mucha bondad se ha ofrecido a las Madres; ciertamente que espero yo un feliz éxito de sus gestiones, pues sé que no le faltan las condiciones más a propósito para*

*salir con el intento, como son buenas amistades e influencias en su país y buenísima voluntad e interés sincero por las buenas causas de la gloria de Dios, y entre éstas, me atrevo a esperar por la fundación de las Esclavas en el Perú.*

*El R. Padre Jaro, Superior de los Jesuitas de la Residencia de Lima, tiene también mucho empeño en la fundación y se está ocupando de interesar a otras personas. Parece ser que el Sr. Arzobispo lo está y aún ha querido dar una iglesia y una casa que pertenece al Cabildo, pero, al oponerse éste, al Sr. Arzobispo no le pareció por entonces insistir más, según parece las personas interesadas no desisten de este intento, pues según dicen está situada esta casa e iglesia en lugar céntrico y a propósito para el caso. En otra carta hablan de la casa llamada de ejercicios y que debe ser la misma a que se refiere el párrafo anterior; ya la M. M<sup>a</sup> del Rosario me dice que a Vs. les gusta también para el caso y que conociendo mucho el Conde al Sr. Deán no le será quizás difícil influir en su ánimo a que haga consentir el Cabildo en cederla. También seguramente podrá mucho con el Sr. Arzobispo.*

*Son muchas las personas interesadas y que han prometido ayudar en algo a la fundación; nombres pocos me han comunicado, pero sé que nos desean mucho allá, principalmente por la adoración diaria del Santísimo Sacramento expuesto. Yo espero pues, mis buenos amigos, que han de tener muy buen éxito sus trabajos en terreno tan bien preparado y que si Vs. quisieran promover allí con este fin una suscripción encabezándola Vs. habría de dar óptimo resultado. El Smo. Corazón de Jesús se lo premiará todo centuplicado como yo de corazón se lo pido”<sup>30</sup>*

El asunto de la casa de ejercicios no acaba de arreglarse porque el capellán de la misma, que residía en la casa, estaba enfermo y allí permanecía. Había además unas señoras que atendían a los servicios de la casa y vivían en ella y parecía difícil despedirlas. Así no podían darles la casa prometida, aunque el Sr. Arzobispo tenía mucho empeño en ello. Hubo un cruce de cartas y la M. General, creyendo que se iba a solucionar el asunto, mandó a Lima a tres Esclavas, que se embarcaron en Bilbao el 16 de agosto de 1922 en el vapor “Alfonso XIII”: Las MM. M<sup>a</sup> Dolores Olalde y Sabina Ormazábal y la H. Rosa Ruiz. La M Dolores mientras iba en el barco y contemplaba la inmensa anchura del mar, pensaba con alegría que iba a abrir un Sagrario nuevo en Lima para poner a Cristo a la adoración del pueblo, pero al mismo tiempo se sentía muy pequeña y muy sola con sus dos Hermanas en medio del océano y sin saber con lo que se iba a encontrar. ¿Qué iba a hacer ella para poner en marcha aquella casa en Lima? Y se desahogaba contándole a la M. Purísima por carta sus preocupaciones:

*“Me levanto a las cinco (...) Si estoy buena y despierta ¿Qué hago en la cama? Esto le prueba, Madre, lo bien que estoy y las ganas que tengo de trabajar y hacer algo por Dios y el Instituto, pero ¡sabe V. que algunas veces me viene un desaliento grande! Tantas como tiene V. con su buen tacto y prudencia sería, tan atinadas a tratar con la gente, etc. etc. ¿cómo*

---

<sup>30</sup> Carta de la M. General a los Condes de Mimbela, Roma, 6 de noviembre 1920

*llego yo a Lima y qué hago? Me tranquiliza pensar está la M. Berchmans, pero ¿qué hago yo sola sin una persona que valga algo? En fin, le digo lo que siento pero también me contestó: “tengo a Dios y con esto tengo todo”, pues es ruindad y soberbia pensar que no puedo, pues yo nada he de hacer, pero sí Dios en quien confío, y así le digo: “Tú lo quieres, yo también”.*

Después de una buena travesía llegaron a La Habana y se quedaron unos días con la comunidad. Gozaron de sentirse “en casa” con las Hermanas, pero tuvieron que embarcarse de nuevo rumbo a Lima, en el vapor “Essequibo”.

### ***Una comunidad acogida en Lima con mucho cariño***

El 21 de septiembre a la noche llegaban al puerto del Callao las tres Esclavas destinadas a abrir una nueva casa en Lima. Grande era la emoción y grande fue el recibimiento con que las acogieron el P. Jaro, los Condes de Mimbela y algunas señoras. Todos se volcaron en detalles y muestras de alegría y de afecto.

*“Nos salieron a recibir el R. P. Jaro y los señores de Mimbela. Todo cuanto yo pueda decirle de las atenciones que tuvieron con nosotras es poco, ya les dije iba a escribir a V. Nos llevaron en una magnífica lancha, nos metieron en el tren y aquí en la estación nos esperaba un magnífico auto, encontrándonos en su casa sin tener que ocuparnos de nada, pues el baúl y maletas no nos abrieron porque el Sr. Mimbela dio su tarjeta a uno de la Aduana para que las llevaran a casa directamente. Así que aquí nos tiene esperando lo que disponga la M. Provincial, pues la casa de ejercicios, que es la que todos querían para nosotras, resulta que el Sr. Ballon está enfermo y no va a Arequipa como creían, y por lo tanto no deja la casa de ejercicios que es la que ocupa dicho señor (...) “En fin, estamos muy contentas de haber dejado Europa por la obediencia y con la gracia de Dios esperamos estar cada día más. Ahora sólo deseamos se pueda abrir un Sagrario más en Lima, y tener pronto al Señor expuesto para la adoración de los fieles y para nosotras pues siento muchísimo la falta”<sup>31</sup>.*

Los Condes de Mimbela tuvieron la amabilidad de hospedar a las tres Esclavas en su casa de Lima. Ellos las acompañaron a visitar al Sr. Arzobispo y éste les dijo que podrían tomar un piso hasta que se resolviera el asunto de la casa de ejercicios, y les daba el permiso para tener el Santísimo y organizar ejercicios. El P. Jaro y las señoras estaban ya buscando un piso apropiado para aquella pequeña comunidad y en todo momento se desvivieron por ellas.

*“Las señoras no cesan de mandarnos cosas, yo creo llegan a 40 metros de tela de hilo para manteles, etc. y de ornamentos también están tratando de proveernos. Benjamina dice que mandará todo lo de su oratorio*

---

<sup>31</sup> Carta de la M. Dolores Olalde a la M. Purísima, 22 septiembre 1922

*incluso el cáliz para la primera Misa que se diga y que no tengo que ocuparme de nada. Las camas ya las tienen para mandarnos y ahora tenemos un taller (pues la Sra. nos mandó su máquina a nuestro cuarto) cosiendo las sábanas, pues Benjamina nos mandó una magnífica pieza con la que nos salen unos ocho juegos de cama”<sup>32</sup>*

Iban pasando los días y no encontraban la casa apropiada. Las tres Hermanas seguían estando muy atendidas y agradecían tanto cariño, pero no veían la hora de estar en su casa. La M. Berchmans, desde Arequipa, le dijo a la M. Dolores que pidiese parecer al P. Jaro y al Conde sobre si les convendría irse a Arequipa hasta que encontrasen casa, pero ambos le contestaron que de ninguna manera se moviesen de Lima.

Por fin el 1 de noviembre podían dar a la M. General la deseada noticia: ¡Ya tenían casa!

*“Nosotras seguimos gracias a Dios muy bien, pero deseando estar en nuestra casita, que ya la tiene V. en la calle Cueva 243, pues encontramos unos bajos que, aunque pequeña ya nos podemos colocar otras 6 o más y es muy céntrica, que es lo que deseaban las señoras. Creo podremos pasar a ella dentro de ocho días pues, aunque no todo como deseaba, están arreglando y poniendo el torno a la entrada, etc. Lo mejor que se puede en casa provisional (...)*

*El Señor nos sigue favoreciendo con sus regalos. Ya tengo en la casa la custodia provisional, que, aunque no de plata pues no la encontraba, es de muy buen metal y dorada. Esta compró la persona que decía a V. en mi última, y con ella un precioso templete de metal dorado para colocarla y su pedestal id. La madre de la muchacha regaló una magnífica alfombra que saldrá fuera del comulgatorio pues es muy grande. Ayer la vi. Y su hermana una lámpara que no vi todavía. La alfombra quiere se use a diario y si se estropea dicen ya vendrá otra. La primera quiere seguir su obra y ella quiere ser quien haga la custodia buena que pensaban las señoras hacerla. Como su padre tiene una mina de plata, desea sea hecha con la plata de su mina. Preguntó de cuántos kilos la queremos; por supuesto iría dorada. Quiere hacerla en seguida y desea mucho tengamos al Señor expuesto lo mismo que el Sr. Arzobispo, y yo no veo la hora de ver más gente en casa, pues aunque quisiera multiplicarme sólo podemos tener algunos días y sólo unas horas, pues el Sr. Arzobispo está bondadoso en todo. Los expuestos se puede decir están cubiertos todos los días del mes (...)*

*(...) llegan más regalos. La señora de la alfombra me manda con su hija, Ignacia Fernandini, dos escalas de metal dorado que quiere tenga muy cerca el Señor, y su padre le dijo pidiese cuanto quisiera para la custodia, y ayer vino éste con los catálogos y quiere escojamos a nuestro gusto; otra señorita que no dijo su nombre mandó 6 candelabros de esos grandes como tenemos en nuestras casas, dorados. Vino después el P. Jaro y dijo*

---

<sup>32</sup> Id. 28 septiembre 1922

*era una confesada suya y que le habían costado los seis candeleros 190 soles. El P. Jaro por fin mandó un muchacho con un cesto, que contenía: dos preciosos despertadores, tres crucifijos, sobre todo uno preciosísimo, una pila de plata, dos tinteros de metal o plata, para la portería magníficos, un copón pequeño monísimo dorado, pero no creo sea de oro todo sino de plata, dos tarritos de metal blanco para los Santos óleos, una botella grande de tinta y otra de colonia, y por la tarde se me presentó con una custodia que mide 35 cm. como la que tienen en Madrid para dar la Bendición, pero creo que más bonita; el pie es un ángel de plata y se desarma en tres. Al darle las gracias dijo eran cosas que regalaban a los Padres y se iban amontonando y que él guardaba para esta fundación (...) El otro día me preguntaba la Sra. Mimbela si todas nuestras fundaciones eran así, y continuó: Es que Vs. vienen con apoyo de las señoras que las deseaban hace años y además tienen Vs. lo principal de Lima, no así las Siervas que, como las trajimos nosotros creen que todo lo tenemos que hacer nosotros y no hay quien les dé nada. No le digo más que lo gordo, pues si le dijese lo menudo que entra todos los días me haría interminable, de mesitas, sillas, cuadros. etc.”<sup>33</sup>.*

### **La primera casa, en la calle Cueva**

El 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de María, fue la inauguración de la casa en Cueva 243. Celebró la Eucaristía el Sr. Arzobispo, que se mostró muy bondadoso y contento de que estuvieran en aquella casa hasta que encontraran otra mejor. El Sr. Mimbela con Ignacia Fernandini fueron padrinos de la casa, y el Sr. Echenique con la Sra. de Mimbela, padrinos de la capilla. La gente esperaba con cierta impaciencia que tuviesen el Santísimo expuesto y muchas actividades apostólicas pues el P. Jaro les había hablado de lo bien que tenían todo las Esclavas en España. Ellas también deseaban dar respuesta a aquellas esperanzas, pero necesitaban locales más amplios y más personal. Sin embargo, algo era poder empezar.

Cuando ya parecía que la fundación se ponía en marcha, el P. Jaro fue destinado a Bolivia. Con aquel espíritu ignaciano de buscar la mayor gloria de Dios y la extensión de su Reino con que él lo había gestionado todo, escribía a la M. Asunción Maguregui desde Arequipa:

*“Como supongo que están bien enteradas de cuanto a la fundación de Lima se refiere, no me detengo a contarle pormenores. La Divina providencia se ha manifestado de una manera tan clara, que no debemos cesar de dar gracias al Señor. Cierto que la casa actual no puede ser definitiva, pero Dios terminará su obra.*

*Yo bendigo al Señor que me ha dejado llegar a ver ya establecidas en su casa a las Esclavas; allí he celebrado varios días y también dado la bendición con el Santísimo. Después me envía la santa obediencia a otra parte. Me tocaba cesar en el oficio y cuando creía continuar en Lima,*

---

<sup>33</sup> Id. 1 noviembre 1922

*recibo el nombramiento del Rector del Colegio de Sucre (Bolivia). He viajado en el mismo buque donde venían las MM. hasta Mollendo y luego en tren hasta Arequipa. El 9 hablé largo con las MM. Provincial y Berchmans. Después entré en ejercicios que hoy he terminado. Mañana prosigo viaje hasta mi destino. Vamos a ver si quiere Dios se haga otra fundación en Bolivia.*

*En Lima quedan las MM. muy estimadas y con un extenso círculo de personas muy dispuestas a ayudarlas. El Sr. Arzobispo sigue tan afecto. Lo de la casa de ejercicios del Sdo. Corazón no parece cosa fácil ni a mi juicio muy conveniente por diversos motivos ya conocidos de la M. Vivanco.*

*Las aspiraciones llenas de entusiasmo. María Bazo y Carlota Tudela dispuestas a emprender viaje; aquella detenida únicamente por la prolongada enfermedad de una tía con quien vive, pero que ya llega a su término. Alcira, detenida y preocupada por la resistencia de los suyos. Benjamina, que ha sido, como sabrán, el auxiliar más poderoso de la fundación, un poco acobardada por lo acaecido a Corina”<sup>34</sup>*

A primeros de diciembre la M. Provincial, en su paso para Arequipa, se detuvo unas horas en Lima y pudo ver la nueva casa, que era muy sencilla: *“tiene dos patios que, aunque no miden más de 5 metros en cuadro, además otro para la ropa que mide 3 de ancho por 10 de largo, son muy soleados. Como V. sabe aquí las casas no tienen más que bajos (donde nosotros estamos) y principal, esto hace podamos tener más aire; las habitaciones son las que no tienen aire propio, más que el que reciben de aquí, pero procuro que desde que nos levantamos todo esté abierto”<sup>35</sup>.*

Después de la breve visita de la M. Provincial la pequeña comunidad decidió hacer los ejercicios espirituales. Se los dirigió el nuevo P. Superior de los Jesuitas, Jacinto García, que se había tomado también como cosa suya la fundación. Aún en esos días de recogimiento las señoras amigas no dejaron de preocuparse de ellas:

*“En estos Ejercicios siempre nos mandaban un plato de guisado para que la hermana no tuviera tanto que hacer, fruta, dulce, de nada nos faltó, y el último nos mandaron jamón, huevos (de esto último nos mandaban durante los Ejercicios Benjamina y Carlota Tudela), dulces, frutas, en fin, Madre, que yo veo la mano de Dios y a Benjamina que pincha a todas para que no sepan qué mandarnos, pero de cosas que ahorra a la casa; nuestra plaza es famosa. Pues hay días que ni carne traemos porque nos la regalan guisada. Hace pocos días nos mandó Ignacia Fernandini (la de la custodia) un saco de azúcar de su hacienda, que pesa 100 kilos, y al darle las gracias por teléfono se reía mucho porque le decía era manirrota y que teníamos azúcar para dos años. La despensa todavía la tenemos repleta de arroz, fideo, garbanzo, café, etc., todo mandado por ella. En*

---

<sup>34</sup> Carta del P. Jaro del 18 de diciembre de 1922. – N. de la R. : Corina entró al Noviciado en seguida de conocer a las primeras Esclavas de Arequipa, pero salió a los pocos meses, siendo postulante. Volvió de España a Perú con las Hermanas que iban a la fundación de Lima.

<sup>35</sup> Carta de la M. Dolores Olalde a la M. General, 16 diciembre 1922

*fin, que sólo pan, leche y carne es lo que compramos hasta ahora pues patatas también nos la regalan”<sup>36</sup>.*

También ofrecieron las señoras pagar el viaje a Perú a cuatro Esclavas para que aumentase la comunidad y pudieran tener más tiempo el Santísimo expuesto y abrir escuelas y casa de ejercicios; “dicen no podemos mudarnos a otra casa si antes no viene más personal, pues viendo éste, ellas pueden decir y hablar con el Sr. Arzobispo, que está muy interesado por las escuelas, para que nos den un buen local para poder trabajar con los pobres”<sup>37</sup>. Con esa generosa colaboración y protección que tenían de los Jesuitas y los laicos todo resultaba bien y así celebraron festiva, gozosa y apostólicamente la primera Navidad de las Esclavas en Lima.

*“Como este P. Superior se muestra tan padre, me dijo si yo no quería tener la Misa a las 12. Le dije que era grande mi deseo, pero no me atrevía a pedirle tanto, y quedó en mandarme al P. Quiroga por ser español, pues quería, me dijo, fuese español. Vinieron de 30 a 40 personas, todas las más favorecedoras de la fundación, estando llenita (la capilla) pero sin aglomeración (...) al Niño lo pusimos entre rosas que mandó Ignacita, lindas de verdad; el Niño es encantador, nos lo regaló el P. Jaro unos días antes de salir de aquí. El cojín nos hizo con gran entusiasmo Ignacita con una tela como de hilos de plata (...) Corina es la organista pues el armonio lo tenemos en el recibidor, y vienen varias señoritas a cantar, entre ellas M<sup>a</sup> Luisa Quintana, que es la que anima a todas. Creo fueron esta noche 12, así que salió muy bien y al Padre le gustó mucho. Ahora se están preparando a cantar el 31 el Te Deum, pues el Sr. Arzobispo quiere que se cante en todas las iglesias, y como nosotras tenemos todos los domingos al Señor expuesto desde la Misa de comunidad hasta las 10,30 o las 11, a esta hora cantarán el Te Deum, pues cae en domingo el 31”<sup>38</sup>.*

### **Sólo eran tres y una se muere**

Al partir del 1º de enero de 1923 decidieron exponer el Santísimo también todas las tardes de 4 a 6,30, porque la gente deseaba visitar y adorar al Santísimo expuesto. Las tres hermanas decían que, aunque eran pocas tenían buena salud y esperaban que pronto aumentaría un poco la comunidad. Sin embargo, no era tan buena la salud de todas; la H. Rosa empezó a desmejorar y tenía problemas con las comidas. La Superiora estaba preocupada viendo que no admitía nada en el estómago: El médico la vio y le recetó algunas medicinas, pero no mejoraba, y finalmente le diagnosticaron un cáncer que iba muy rápido; dijeron que lo tenía hacía tres años, y con los mareos y vómitos del viaje y las impresiones y el cambio de comidas se había acelerado.

---

<sup>36</sup> Id. 16 de diciembre 1922

<sup>37</sup> Ibid.

<sup>38</sup> Id. 25 diciembre 1922

*“¡Qué aflicción tan grande la mía! ¡Tan lejos y tan sola!” escribía la Superiora a la M. General el 6 de mayo de 1923. “Nunca, si no es ahora que lo veo, creí fuera tan necesario el trabajo de una hermana, pues como sólo se ocupan dentro de casa, pueden hacer más un día que nosotras atendiendo al recibidor, etc. en muchos. Hasta ahora hace varias semanas que lavo yo la ropa, pero esta semana pienso darlo fuera, quitando lo pequeño que lo haré yo, pues vi estas semanas que es imposible hacerlo yo, aunque lo hago con mucho gusto, pues a pesar de empezar a las 7,30 antes de desayunar, para las 9,30 ya me llamaban al recibidor y me impacientaba viendo no alcanzo a todo, y además como es la primera vez en mi vida que lo hago, me sale bastante mal; por aquí verá, Madre, mi inutilidad para todo. Estoy muy unida a la voluntad de Dios, con Él me consuelo, pero siento la falta de mis Superiores mayores (en las cartas) pues comprendo que no puedo recibir tan pronto por la distancia que nos separa”<sup>39</sup>.*

En aquellos momentos de soledad y de sufrimiento las señoras conocidas las ayudaron mucho, especialmente Benjamina y las de Quintana, que se ponían de acuerdo para llevarles la comida hecha, y mandaban las de Quintana a una de sus criadas para que las ayudase a limpiar la casa. A la Superiora le hacía sufrir también que fuesen a servirles, pero la criada de las Quintana, que llevaba 37 años en la casa, les daba las gracias a las Hermanas porque le admitían sus servicios. No cabía más derroche de generosidad y cariño de aquellas buenas amigas. La Superiora en cambio tenía que preocuparse de atender mucho a las señoras, estar con ellas y llamarlas por teléfono o ponerles tarjetas todos los días; se resentían si un día dejaba de llamarlas; todo eso le llevaba tiempo y no podía dedicarse al servicio de la casa todo lo que hubiera querido.

El 9 de mayo la M. Dolores comunicaba a la M. General por un cable que había fallecido la H. Rosa. La Superiora de Arequipa en cuanto supo la triste noticia puso un cable a la M. Dolores; se mostraba muy unida y “dispuesta a mandarme una hermana, al que contesté agradeciéndole, pero no aceptando; después me escribió confirmando el cable y diciendo su primer ímpetu fue venir. ¡Cuánto se agradece esto en estos momentos de pena y cuánto se lo agradecí yo! Quiera el Señor conservar en el Instituto esta caridad que tanto nos une”<sup>40</sup>.

En esas fechas estaban cinco Esclavas en la comunidad de Arequipa y tres en la de Lima, ya que a ésta se había incorporado la M. Berchmans a finales de marzo por motivos de salud. No era fácil viajar de Arequipa a Lima y las Hermanas no salían a la calle porque se guardaba mucho la clausura; tampoco salían solas, debían ir siempre acompañadas de otra Hermana. El ofrecimiento y los deseos de la Superiora de Arequipa fueron muy apreciados y agradecidos por las Hermanas de Lima; eran una prueba de cariño y

---

<sup>39</sup> Carta de la M. Dolores Olalde a la M. General, 6 mayo 1923

<sup>40</sup> Id. 1 junio 1923

cercanía fraterna; sólo pensaba en lo que estarían sufriendo las de Lima. Y se sintieron muy unidas en el dolor.

### ***La emoción de las que llegan: “Se ven ya las costas de América”***

El 24 de junio se acercaban al puerto del Callao, después de 46 días de viaje y 36 de navegación, las Hermanas que llegaban de Europa para engrosar la comunidad:

*“Se ven ya bien las costas de América y las altas montañas de la cordillera de los Andes; a las 4 se distinguen ya las casas del Callao y más lejos las de Lima. A las 4,30 suben los de la Sanidad y los de la Capitanía del puerto del Callao, después los de la Inmigración, que revisan los pasaportes; así despachadas por todos estos trámites, estamos prontas para el desembarque. No sabemos lo que pasa, pero el buque no hace más que ir de acá para allá, y así llegan las 5, las 5,30 y las 6, sin que nadie de gente de fuera pueda subir al buque. Se ven muchas lanchas llenas de gente pero como ya es de noche, pues aquí ahora es el invierno, no vemos si hay alguien que venga a buscarnos. A las 6 la corneta del buque toca a comer, y antes de decidirnos a hacerlo dejamos pasar unos 10 minutos, pero en vista de que el buque ahora adelanta y ahora retrocede, nos decidimos a ir a comer, creyendo que hasta mañana no podremos desembarcar. Mientras estamos comiendo, entran en el comedor dos señoritas vestidas de negro, María Bazo y Alcira Pinto, y nos dicen que vienen por nosotras, que abajo en la lancha se han quedado Benjamina y M<sup>a</sup> Corina, y que mientras nosotras terminamos de comer ellas visitarán el buque y volverán a buscarnos, pues las Madres nos esperan con impaciencia. A las siete menos diez bajamos a la lanchita donde nos esperan Benjamina y M<sup>a</sup> Corina, que nos preguntan con verdadero interés por nuestro viaje (...) Tardamos más de media hora en llegar del buque al puerto del Callao, y cuando bajamos a tierra el oficial de la Aduana revisa sólo una maleta, pero nos avisa que los dos baúles tienen orden de no revisarlos hasta mañana por la mañana, así que no hay más remedio que dejarlos en la Aduana, llevándonos nosotras los otros seis bultos (...) Del muelle vamos a tomar un “carro” (éste es el nombre con que le llama aquí a todo vehículo, incluso el auto, y máxime al tranvía eléctrico que conduce del Callao a Lima) y después de otra media horita buena bajamos a la estación y encontramos el auto de una hermana de Benjamina y el de la Sra. de Echenique, que nos esperan desde las 5, y nos conducen sanas y salvas a nuestra casita de la calle Cueva 243, donde nos esperan las Madres con los brazos abiertos y en ellos nos dejamos caer, abrazándonos con mucho cariño, pareciéndonos un verdadero sueño el encontrarnos ya en casa después de tan largo y feliz viaje”<sup>41</sup>.*

Las MM. Teresa Tolmos, Dolores Linés y María Argenti y las HH. Juana Aróstegui y Tomasa Inarzabal venían muy cansadas después de tantos días de

---

<sup>41</sup> Diario del viaje. H. María Argenti. 1923

viaje, algunas con problemas intestinales y otras con tos. La Superiora mandó en seguida que las viese el médico. Decía: *“no quiero más sustos”*. La H. Juana comentaba: *“Yo no quiero más vapor: En burro y en caballo también sé yo andar, pero vapor no quiero ver”*<sup>42</sup>.

La M. Dolores estaba muy contenta y sumamente agradecida a la M. General porque cuatro de las que llegaron eran cantoras y esto suponía la posibilidad de dar mucho mayor realce al culto eucarístico, que era tan apreciado en Lima.

### ***Las primeras postulantes y la ampliación de la casa***

El 19 de septiembre de 1923 se embarcaban en el vapor “Manuel Calvo” las tres primeras postulantes de Lima, que iban a hacer el noviciado en España. Eran Carlota Tudela, María Bazo y Alcira Pinto. Las acompañaba en el viaje la M. Berchmans, a quien, por su dolencia de corazón, los médicos habían aconsejado volviese a Europa. El arrancón fue costoso. Aquellas postulantes, que habían estado haciendo ahorros para pagarse el viaje, eran muy valientes, dejando su tierra y a su familia para hacer el noviciado tan lejos, pero había también otras dispuestas a seguir las. En agosto de 1925 se fue a la Habana, con la M. Viceprovincial, Isabel Eguigure, para partir desde Cuba al noviciado de Roma.

En Lima, Benjamina Heudebert de Prevost, hermana de la señora Chopitea (que también ayudó mucho a la comunidad), estaba siempre pendiente de lo que necesitaban las Hermanas:

*(...) “ahora me traen un gran cajón con profusión de cosas para la despensa, con garbanzos, arroz, lentejas, papas, camotes, macarrones de todas clases, etc. etc., pues no concluiría si dijese todo, y preguntando de dónde viene averigüé que es de Benjamina”*<sup>43</sup>.

*“Nosotras seguimos lo más atendidas. Benjamina nos regaló este mes un segundo copón, un poco más pequeño que el anterior (como deseaba yo), de plata y con buen peso, y como el primero también dorado. De menudencias para la casa es un chorro continuo: Cada 15 días (pues aquí no se puede tener al por mayor pues se pierde en seguida) le doy la lista de todo cuanto hace falta para la despensa, y tengo que reñirle pues nunca se conforma y añade a esto todo cuanto le parece, pues ella misma va a la tienda y a la media hora aparece el hombre con su saco de todo, y por cierto es italiano así que tiene sus párrafos con la M. María Argenti. Para que no nos falte verdura, todos los lunes y jueves viene un chino a la puerta con sus canastos y ella procura estar a esta hora, y le toma buena cantidad de coliflor, lechugas, acelgas, etc., así que puede V. estar*

---

<sup>42</sup> Carta de la M. Dolores Olalde a la M. General, 26 junio 1923

<sup>43</sup> Id. 20 julio 1923

*tranquila que en esta casa no se le muere a V. la gente por falta de alimento. ¡Bendito sea Dios por todo!*<sup>44</sup>.

En septiembre de 1924 pudieron ampliar la casa en que vivían alquilando el piso de arriba, que se había quedado libre. Para ellas fue una gran adquisición.

*“Quiero hoy ponerle unas letras para que sea la primera a quien comunico que, habiéndose desocupado los altos de esta casa, los tomamos providencialmente, y aunque no muy grandes al fin son altos y añadido a lo que hoy tenemos, el algo siquiera donde podemos dormir todas y tomar aire puro; tiene su terraza, que no poco nos alegró. Así que, Madre mía, no quiero más que monjas para Lima, pues en una de sus cartas me decía V. que tenía preparado el personal de esta casa hasta 12, así que con éstas me contento por ser su voluntad”*<sup>45</sup>.

### **Entusiasmo por el Santísimo expuesto**

Con el aumento de personal en la comunidad, y entre ellas las cantoras, pudieron tener más horas el Santísimo expuesto en la calle Cueva y la gente estaba encantada del culto de la iglesia y de la solemnidad que le daba el canto. La pequeña capilla era muy visitada. Muchas de las señoras amigas costeaban varios días la exposición del Santísimo, para pagar la cera y los gastos; también mandaban muchas flores todos los días.

*“Flores para el altar traen preciosidades; hoy está llenito (como todos los días) con calas y azucenas, que las de aquí son hermosísimas y grandes como yo no he visto, y están apuntándose (como lo hicieron para los expuestos) varias familias, las que se comprometen cada día del mes para traer flores. Nosotras les indicamos el día, y otras lo piden ellas, así que el altar está hecho un verdadero jardín, que es como aquí gusta. El que tomaran un día para traer flores fue idea de Benjamina y a las señoras les pareció muy bien”*<sup>46</sup>.

*“Como la gente es tan devota del Santísimo es mucha la que lo visita y hay horas en que tienen que salir por no tener sitio para arrodillarse. A la Misa empiezan a venir también, comulgando más gente que en algunas de nuestras casas. Le hace mucha ilusión ver el altar tan lleno de flores y luces. El otro día decía una debíamos ser muy ricas cuando tantas flores y luces tiene el Señor, y Benjamina me dice no comprende cómo nos mandan esta profusión de flores, pues un día cuesta que manden y pocas o ninguna iglesia está así: “sólo el Jueves Santo se ve lo que Vs. tienen casi*

---

<sup>44</sup> Id. 1 diciembre 1923

<sup>45</sup> Id. 16 septiembre 1924

<sup>46</sup> Id. 30 septiembre 1923

a diario”; la M. María Argenti pone también mucho empeño en variar la figura y esto les gusta mucho”<sup>47</sup>.

Empezaron a organizar una Hora Santa un jueves al mes.

“Nuestra Hora Santa los terceros jueves va muy bien y acude mucha gente, la que puede en tan pequeña capilla. El R. P. Martínez Colón, a quien encargó que se ocupara de esto el R. P. Valentín Sánchez, gusta mucho. Es padre espiritual del colegio”<sup>48</sup>.

### **Una nueva casa para tener una iglesia más grande**

En abril de 1925 el Arzobispado comunicó a la Superiora que cedía a la comunidad de Esclavas la Casa de Ejercicios “Sagrado Corazón”. Esta casa la estaban esperando desde que llegaron a Lima y habían hablado repetidas veces con el sr. Arzobispo, tanto ellas como las señoras amigas sobre la posibilidad de la cesión, pero siempre se veían inconvenientes, bien por parte el Arzobispo o del Cabildo o del Nuncio. La Madre General mandó a Lima a la Provincial para tratar del asunto, pero ésta vio algunos problemas en el modo como se quería hacer aquella cesión y decidió que no se aceptara la casa. A las señoras les costó mucho aquella negativa. La Superiora la recibió con espíritu de obediencia.

“Nosotras seguimos en la (calle) Cueva y muy contentas hasta que el Señor nos proporcione otra cosa, pues como dice V. no habrá llegado la hora de Dios, y crea, Madre, que estoy lo más contenta de que las raíces de esta fundación sean profundas, pues tanto cuanto mayores sean éstas disfrutarán las venideras”<sup>49</sup>.

Las señoras no se resignaban a que las Esclavas no tuvieran casa e iglesia más grande y empezaron a pensar en comprar un terreno para edificar de nueva planta. Como el terreno y la edificación supondrían un costo grande varias de ellas idearon y propusieron a la Superiora algunas posibilidades de conseguir ayuda económica. La M. Dolores y la Viceprovincial se fijaron en un terreno en la Colmena (parte nueva de Lima) que era del Sr. Echenique, amigo también de la comunidad, y su esposa le dijo que tenía que vendérselo a la mitad de precio por ser para edificar allí la casa del Señor. Las dos Madres dijeron que necesitarían 2.000 metros. pero no era tan fácil decir dónde quedarían éstos pues sobre aquel terreno estaba prevista la construcción de una avenida y una calle. La M. Superiora, dándolo ya por hecho, quiso pedir los planos a la casa de Bilbao para hacer allí una construcción semejante para la comunidad y casa de ejercicios. En diciembre de 1925 fue a hablar con ella

---

<sup>47</sup> Id. 20 abril 1924

<sup>48</sup> Id. 14 abril 1926

<sup>49</sup> Id. 26 agosto 1925

la Sra. de Echenique con el ingeniero y le llevaron un diseño de un lote de 2.383 metros cuadrados que quedaban después de cortar el terreno una avenida. La M. Dolores pidió permiso a la M. General para aceptar aquel lote y efectivamente ésta le mandó la contestación aprobándolo. En marzo sin embargo la M. Dolores escribía la M. General: *“Salí con las Madres y el ingeniero a ver el terreno ofrecido, y me dice éste que de ninguna manera nos conviene el sitio, donde viene a quedar”*<sup>50</sup>.

*“Aquí nos tiene, Madre, pensando quién será el Jonás, para que no podamos encontrar nada”,* escribía la M. Dolores un mes después. *“Lo del terreno de la Sra. Echenique hay que pensar un poco y ver cómo quedan las avenidas que piensan abrir por el terreno de dicho Sr., así que hay que ir despacio y ver bien todo antes de tomarlo”*<sup>51</sup>.

Parecía que se cerraba un camino, pero aquellas señoras y señoritas amigas tomaban todo lo de las Esclavas como cosa propia y no se paraban ante las dificultades.

*“Puede ser que dentro de pocos días pueda decirle algo bueno de una casa que quiere comprar una señorita para ella con intención de que nosotras la ocupemos, pero como soy vascongada y tuvimos tantas ilusiones que fracasaron, no me quiero hacer ninguna. En cuanto todo se arregle le escribiré”*<sup>52</sup>.

El 14 de junio escribió a la M. General dándole la noticia: *“Ignacita Fernandini comprará la casa que indicaba a V. en mi última carta. Aquella joven, que había regalado la custodia y estaba siempre pendiente, como Benjamina, de que no faltara nada a la comunidad, había conseguido que su padre le comprara la casa para las Esclavas. El padre no podía entender que su hija quisiera comprar una casa para las monjas, pero por cariño a la hija accedió, aunque tuvo buen cuidado de que se hiciera un contrato de arrendamiento y se pusiera una renta. Ignacita les dijo a las Madres que no se preocuparan, que ella pagaría parte de esa renta y que su intención era que la casa pasara en propiedad a las Esclavas más adelante.*

El 24 de agosto de 1926 se trasladó la comunidad a la nueva casa, que estaba situada en Mariquitas 323.

*“El martes 24 vinimos a dormir. Puede figurarse V. nuestra mudanza, con tanta cosa, y tan pocas, pero no podemos más que bendecir al Señor, pues todo lo pudimos hacer muy bien. Los altos pintaron y empapelaron toditos de blanco, así que están lindos, y con mucha luz. Aquí nos instalamos después de un mes de obra, desde donde vigilamos los bajos, los que tardarán en terminar por lo menos dos meses. En éstos, a la entrada se arregló un cuarto apropiado para colocar el altar, así que sólo un día quedamos sin expuesto, y digo sin expuesto, pues al consumir el Sr.*

---

<sup>50</sup> Id. 6 marzo 1926

<sup>51</sup> Id. 19 abril 1926

<sup>52</sup> Id. 26 mayo 1926

*Capellán dejó una partícula bastante grande en el viril, y tan pronto como se colocó el altar de la Cueva, a las 5 de la tarde, llegó el R. P. José Cano, S.J. dejándola en el sagrario, así que ni la primera noche quiso el Señor quedarse sin nosotras. ¡Malas somos, Madre mía, ¡pero el Señor tiene muchas delicadezas con nosotras! ¡Qué alegría nos dio verle entrar! El miércoles vino el R. P. Sánchez a celebrar la Misa de comunidad, a la que no dejó de asistir Ignacita, haciendo un esfuerzo pues su salud no le permite madrugar tanto. Para la Bendición vino su mamá y su hermana Anita, quedando encantadas de que el Señor estuviese en su casa. La casa no sé a punto fijo lo que mide, pero dicen la MM. María y Teresa, que estuvieron en Arequipa, que es doble que aquella. Ahora quiere Ignacita adquirir, si no es comprando, alquilando (cuyo alquiler pagará ella) un terreno que viene detrás de uno de los patios neustors, que da a otra calle (lo que nos viene muy bien para que tenga dos entradas la casa) para en él hacer la escuela”<sup>53</sup>.*

El 3 de octubre de 1926 llegaron de España las MM. Remedios Almeida y Benita Linares y la H. María Huarte. La M. Dolores las recibió muy contenta y agradecida, pero no dejó de decirle a la M. Purísima, en carta del 4 de octubre, que le parecían pocas, que ella esperaba de su generoso corazón que le hubiese mandado al menos cinco Hermanas, para llegar a ser doce en la comunidad.

Al ser más en la comunidad, la M. Dolores, interpretando el deseo de la M. Purísima, pidió al Superior de los Jesuitas que le mandaran toda la ropa de iglesia de ellos para lavarla y arreglarla, “lo que aceptó gustoso, tanto que contó a Ignacita el gusto que tenía, y ésta, encantada, al decirle lo viejo que todo tenían, me dijo me mandaba una pieza de hilo, añadiendo: “buena misión tenemos con los Padres, pues no se puede figurar qué albas y casullas veo yo cuando voy a Misa”<sup>54</sup>.

Las obras de la casa seguían y la comunidad y sus amistades disfrutaban de ver lo bien que iba a estar la capilla.

*“El altar, todo el que lo ve dice está quedando bien lindo. No sé si alcanzarán los 6.000 soles que nos entregó para él la Sra. de Echenique, pero está dispuesta a dar lo que falta. Es de madera de cedro, todo dorado, y las gradas y parte de abajo es de mármol rosado; las bancas para el público también serán de cedro, lo mismo que las nuestras, haciendo el dibujo relación al altar. Todo parece quedará bien, pero... ¡Cuánto se demora! No veo la hora de que quedemos solitas (...) y con el Señor, que es nuestro sueño, todo el día. ¡Cuánto lo desea también la gente!”<sup>55</sup>.*

El 2 de febrero de 1927 pudieron inaugurar la nueva iglesia, que tampoco era muy grande, en la casa de Mariquitas. En aquellas fechas ya eran más de

---

<sup>53</sup> Id. 26 agosto 1926

<sup>54</sup> Id. 6 enero 1927

<sup>55</sup> Id. 29 octubre 1926

comunidad y podían tener el Santísimo expuesto todo el día, con gran alegría y devoción de la gente.

*“Como la gente tiene tanta devoción al Santísimo tenemos la capilla bien concurrida hasta las horas más difíciles, que son de 12 a 2 de la tarde, y yo encantada de ver así a nuestro Señor, pues como todas las iglesias cierran aquí durante el día, quiero decir terminadas las Misas, y los conventos a las 9 de la mañana, esto hace que vengan aquí con gran ilusión y devoción”<sup>56</sup>.*

La devoción al Santísimo no disminuyó en los años siguientes:

*“Nuestra capilla es un pedacito de cielo (...) Como la gente es tan devota del Santísimo, a cualquier hora está nuestra capilla con gente, y las adoraciones bien cumplidas, pues la que está en el reclinatorio le parece no puede dejarlo vacío o sin adoratriz, como ellas dicen, y algunas se pasan una hora o más por no dejarlo vacío”<sup>57</sup>.*

*“¡Qué devoción tienen al Santísimo! No cesan de bendecirlo por tenerlo a diario en un mismo sitio, pues, aunque tienen las cuarenta horas, tenían que ir algunos días a iglesias muy distantes, pues con las 300.000 almas que tiene Lima, puede figurarse V. las distancias”<sup>58</sup>.*

La Asociación de señoras de la Vela iba también en aumento. En 1929, según decía la Carta anual del Instituto, eran unas 300.

### **Las Esclavas de María Inmaculada**

El 30 de agosto de 1927 llegaban tres Madres más a la comunidad, para poder atender a todas las actividades que pensaban realizar.

Con este esfuerzo de personal, decidieron establecer ya en la casa la Congregación de Esclavas de María Inmaculada el 8 de diciembre de 1927.

*“Ignacita será la presidenta de la Sección Eucarística, y no se puede figurar con la ilusión y entusiasmo que está para trabajar. Verdaderamente está identificada con nosotras, y no tiene otra pena que el no poder realizar pronto sus deseos de ser Esclava. ¡Es entusiasmo loco el que tiene por el Instituto! Y sufre muchísimo (sabiendo lo que ella tiene o tendrá) de no poder disponer más que de sus rentas; eso sí, ya hace varios meses no nos cobra nada por la casa, para que con algo nos ayudemos para la escuela, y si llegamos a realizar lo que tanto pedimos al Señor, de hacernos con los bajos de una casa vecina para las escuelas, dice nos dará también otra cantidad todos los meses para ésta”<sup>59</sup>.*

---

<sup>56</sup> Id. 6 febrero 1927

<sup>57</sup> Id. 1 enero 1928

<sup>58</sup> Id. 19 febrero 1928

<sup>59</sup> Id. 6 octubre 1927

El inicio de las Esclavas de María Inmaculada resultó muy solemne, ya que fue el Sr. Arzobispo a decir la Misa e imponerles las medallas. Empezaron a funcionar en seguida las secciones eucarísticas y de culto y reparación, según decían, con muy buena asistencia de socias a la adoración. Tenían mucho entusiasmo, que lo transmitían a sus amistades, y al año siguiente tomaron la medalla cuarenta asociadas más. Ayudaban mucho a iglesias pobres, y en varias parroquias organizaron clases de catecismo para preparar a los niños a la primera comunión.

*“La Congregación de Esclavas de María Inmaculada va en aumento de personal y fervor, pues es mucho lo que trabajan por los sagrarios, haciendo que sean visitados los que estaban abandonados por no tener un alma que anime al sacerdote en su trabajo, cosa que han conseguido las señoras, pues en un sagrario, que es parroquia, no muy lejos de Lima, y por cierto el párroco español, encontraron al sacerdote casi desesperado (son palabras de las señoras), empezaron a animarlo, a trabajar prestándole su ayuda y personas para la parroquia, le llevaron ornamentos, etc., hasta estipendios para Misas, y hoy se encuentra feliz y agradecido a la obra que tanto bien le hace. Otra, que también es parroquia, la encontraron en un desaliño y pobreza, que de la primera visita una de las Esclavas del grupo que fue destinado, vino al recibidor llorando y diciendo que no podíamos hacernos idea de los manteles, corporales, etc. y... ¡Qué sagrario! Hoy tienen uno precioso de cedro dorado, han pintado toda la iglesia, y ahora van a pintar y dorar el altar mayor. Es tanto el agradecimiento del cura, que les dice a las señoras lo hagan a su gusto y que con lo que ellas hagan queda satisfecho. El grupo va a esta iglesia todos los sábados y están admiradas de la limpieza en los manteles, etc. ¡Lo que es ver le ayudan a uno!! Y una mujercita por devoción barre toda la iglesia todas las semanas; en dos horas que ellas estuvieron sólo había barrido media. Las señoras les llevan escobas, y el otro día con un buen plumero que le llevó una, dice estaba loca de contenta. Esta mujercita fue quien al poco de llegar las señoras y ver los catecismos y primeras comuniones, dijo: “Hace tiempo que venía pidiendo a Nuestro Señor que trajera alguna señorita que cuidara de su casa, etc. Hoy muero contenta”<sup>60</sup>.*

Unos años más tarde, en marzo de 1937, escribiría en un periódico local una Esclava de María Inmaculada, hablando de la asociación:

*“Por medio de esta asociación las religiosas se ponen en contacto con la clase proletaria; con entronizaciones del Sagrado Corazón, reparto de víveres y de ropa, legalización de matrimonios y con catecismos establecidos en diversos barrios, realizan una gran obra de apostolado y asistencia social. En su celosa actividad no olvidan las iglesias pobres y para atenderlas sostienen un taller en el que se confeccionan ornamentos y ropa de altar”.*

---

<sup>60</sup> Id. 4 marzo 1929

## **Se abre la escuela**

Las Hermanas y la gente conocida estaban ansiando igualmente la apertura de las escuelas.

*“Del terreno que hablé a V. para la escuela siguen tratando las señoras; ala M. Presentación le gustó mucho, pero como es renta del Chantre de la Catedral (que siempre es un canónigo) no puede vender, así que quedamos (con la M. Presentación) en que se hiciese una escritura en la que constase que el salón que se hace para escuela era edificado por las señoras (o mejor dicho, nosotras) y que esta escritura se hiciese por diez años, renovable vencidos estos, y con esto dicen no tendríamos ningún disgusto. Veremos cómo se arregla todo, que siempre lo haremos, como desea V., bajo la dirección de la M. Presentación. (...) Ignacita está deshecha porque se empieza la obra, que la harán ellas lo mismo que el alquiler del local, pues me dice que sabe ella se van a poner o abrir en estos meses 15 escuelas protestantes, y que por lo tanto no descansen mientras no vea abierta ésta que hace tanta falta”<sup>61</sup>.*

En febrero de 1927 les entregaron la llave de la casita y en seguida querían empezar las señoras la obra de la escuela, pero surgieron dificultades por las muchas obligaciones que ponía el propietario y tuvieron que desistir de hacerse con aquel edificio.

El 1 de enero de 1928 les entregaron las llaves de otros bajos que vieron eran buenos para hacer la escuela, y estaban también junto a su casa.

*“El Señor quiso pusiéramos la vista en esta casa, o sea el principal de los bajos que colinda con la nuestra, por la que abriremos las puertas de comunicación. Esta casa es de un Sr. Escardón y tiene buenos salones para la escuela, aunque no uno tan grande en que puedan reunirse todos, pero como tienen puertas de comunicación unos con otros, siempre se puede hacer algo. Con la ley del inquilinato que tanto favorece al inquilino, aunque el propietario deseaba alquilarnos, no era tan fácil; por fin dando dinero, nos dijeron se irían (...) ahora viene el arrendamiento que es un poco fuerte, 300 soles al mes. Benjamina y la Sra. Echenique me darán 100; los restantes veremos de dónde nos manda el Señor, aunque Ignacia me dice no me apure”<sup>62</sup>.*

Empezaron en seguida las obras para arreglar los locales.

*“Las puertas de comunicación y lo indispensable de limpieza, pinturas, etc., están haciendo en el local que tomamos para las escuelas, que queda muy limpio. Las bancas con su pupitre cerrado (...) están quedando bonitas, sencillas y prácticas; encargué a una fábrica por hacerlas mejor*

---

<sup>61</sup> Id. 20 noviembre 1926

<sup>62</sup> Id. 1 enero 1928

*y más baratas, y una señora me regala una, otra dos, y así espero completar. Hasta ahora tengo 40 bancas pagadas; por abril dicen abren aquí las escuelas y espero tener para entonces todo completo; además una señora se encargó de que nos diesen todos los libros necesarios para 100 niñas, pues, aunque no pienso poder tener tantas, al menos para empezar, bien nos vienen pues siempre estropean”<sup>63</sup>.*

El 15 de abril de 1928 se inauguró la escuela, con la asistencia de 43 alumnas.

*“Ya tenemos abierta nuestra escuela y asisten con puntualidad las niñas, aunque pocas (...) Mucho se puede hacer con ellas. ¡Son tan ignorantes en religión! Más me gusta tratar con éstas que con las ricas, pues creo se puede hacer mucho, son dóciles. El Sr. Fernandini, por indicación de su hija Ignacita, nos compró las cuatro colecciones de mapas buenísimos con la colección de cuadros de historia natural, del Perú, vida del Señor, ríos, montañas, etc., todo en unos días, así que están las paredes de la escuela lucidísimas, creo que con más de 60 cuadros. Ya ve, Madre, cómo el Señor nos ayuda. Lo que falta ahora es quién les enseña (...) pues a la M. María Argenti, que me está ayudando mucho, le cuesta muchísimo, pues no puede con las niñas, así que espero que cuando pueda no dejará de mandarme la Prefecta”<sup>64</sup>.*

El 15 de julio hicieron la primera comunión 16 niñas de la escuela. Las personas conocidas colaboraron en el acontecimiento:

*“Las preparó con un triduo el P. Ministro del colegio de los PP., el que no deja de venir todas las semanas a darles plática y confesarlas en el mismo oratorio que tienen en la escuela. Las esclavas de María Inmaculada les sirvieron el desayuno y regalaron libros, rosarios y preciosa medalla con su cadenita también de plata, cosiéndoles toda la ropa interior que les regalaron, y todos los vestidos blancos, velos y coronas regaló Ignacita, la que no sabe qué hacer con todo lo nuestro”<sup>65</sup>.*

En seguida empezaron a preparar a otras veinte niñas para la primera comunión. Las niñas iban a la escuela con mucho entusiasmo. Se sentían queridas por las Hermanas.

En 1930 estaban matriculadas en la escuela 87 niñas, que asistían con puntualidad. *“Todos los primeros viernes y domingos comulgan y oyen Misa en la capilla, cantando a veces dos motetes ellas mismas. Semanalmente va un Padre de la Compañía a enseñarles el catecismo. El día de Sta. Rosa hicieron 16 su primera comunión, teniendo antes un triduo de preparación dirigido por el R. P. Castroviejo, S.J. – En los exámenes de fin de curso dicen se vio la aplicación y aprovechamiento de las niñas. Una de las mayorcitas, que salió este año de la escuela para seguir la carrera de maestras Normalistas que tienen las MM. del*

---

<sup>63</sup> Id. 26 de enero 1928

<sup>64</sup> Id. 16 de abril 1928

<sup>65</sup> Id. 19 julio 1928

*Sagrado corazón, parece que llamó la atención de los profesores que la examinaron por lo bien preparada que estaba*<sup>66</sup>.

### **Los Ejercicios de S. Ignacio para señoras y jóvenes**

El 9 de septiembre de 1923 pudieron empezar una actividad muy deseada: Los ejercicios espirituales para señoras. Tuvieron una tanda dirigida por el P. Jacinto García, superior de los Jesuitas.

En noviembre de 1924 organizaron otra tanda para señoritas, que la dirigió el P. Quiroga. Los hicieron 29, jóvenes casi todas.

En 1926, viendo cuánto se iba retrasando la adquisición de una casa más grande, la Superiora decidió arreglar una parte de la casa que tenía la comunidad para tener en ella algunas ejercitantes internas.

*“Ahora poco a poco estamos comprando todo lo necesario para arreglar siquiera seis cuartos para señoras internas, para cuando se pueda dar una tanda de ejercicios. Para ello todos los meses separamos 300 soles hasta que completemos todo, pues aquí cuestan bastante todas estas cosas. Los toalleros y repisas de cristal lo mismo que las colchas y alfombras los encargamos a Paris, a una casa de comercio, que con el cambio tan bajo del franco nos viene a salir todo mucho más barato*<sup>67</sup>.

A primeros de marzo de 1927, ya en la casa nueva, tuvieron una tanda de ejercicios, en la que participaron 49, la mayoría jóvenes. Los dirigió el P. Valentín Sánchez, S.J., que tenía mucho empeño en dar la primera tanda. La Superiora decía: *“verdaderamente fueron hermosos tanto por el Padre, que se consagró a ellos, como por parte de las muchachitas que estuvieron muy recogidas*<sup>68</sup>.

En febrero de 1928 completaron los colchones y las camas de la casa de ejercicios para otra tanda que tuvieron para señoras el 23 de ese mes, dirigidos por el P. Valentín M<sup>a</sup> Sánchez, que gustaba mucho a la gente. Los hicieron 32, de las que 12 estaban internas, pero todas se quedaban el día entero hasta después de cenar. Para las internas dejaron los cuartos de la comunidad y las Hermanas se bajaron esos días a los departamentos de la escuela. Ignacita les regaló, con motivo de la profesión de la M. Asistente, tres docenas de cubiertos de postre para las señoras.

En marzo de 1929 tuvieron otra tanda, dirigida por el P. Benito Jaro, que había vuelto de Bolivia. Los hicieron treinta señoras y señoritas, que estaban todo el día, pero sólo doce se quedaron internas, como en el año anterior, porque no había sitio para más.

---

<sup>66</sup> Carta anual de la provincia de Italia y América, de mayo 1931

<sup>67</sup> Carta de la M. Dolores Olalde a la M. General, 19 abril 1926

<sup>68</sup> Id. 12 marzo 1927

En 1927 empezaron a organizar también retiros mensuales de un día entero para las señoras.

*“Muy satisfecho esta el Padre de ellos y del fruto que esperamos se pueda sacar, teniendo constancia en darlos todos los meses; en término medio son de 30 a 40, no bajando del primero ni subiendo del segundo, por no poder atender a servir las en la mesa, teniéndonos que cerrar a recibir más, aunque lo pretenden”<sup>69</sup>.*

No todas las señoras podían asistir el día entero al retiro, por sus obligaciones familiares *“y nos pidieron tener un día al mes unas conferencias sólo para ellas. Los Padres aprobaron la idea pues les pareció sería grande bien que se formasen familias cristianas, y que el apostolado o trabajo de las mismas señoras fuese enderezado a ese fin, ya que hay en el país una gran necesidad de hogares cristianos. Como esto coincidió cuando se estaba tratando de establecer la Congregación de Esclavas de María Inmaculada, al Padre pareció más conveniente que formasen parte de ella, y que la Sección se titulase “Apostolado del Hogar”<sup>70</sup>.*

En los últimos meses de 1930 y primeros de 1931, los peruanos estaban preocupados por la situación política del país. En siete meses se sucedieron cuatro Juntas militares de gobierno. Las Hermanas seguían los acontecimientos con ansiedad.

*“Lo del Callao dicen fue horrible, perecieron cientos de hombre; hoy sale tropa y ametralladoras para Mollendo y Arequipa, pues no se quieren rendir. Lo que pasará no se sabe. Todo el mundo está sin querer salir de su casa”<sup>71</sup>.*

*“En cuatro días, del domingo 1 al jueves 5 tuvimos cuatro Presidentes de la Junta de Gobierno y no parece hay medio de arreglo”<sup>72</sup>.*

Esas dificultades no fueron inconveniente para que tuvieran una tanda de ejercicios el 19 de marzo de 1931, que fue muy movida.

*“Los ejercicios de las señoras se pudieron terminar el 26 con bastantes sustos, pues el 23 a las 7 de la noche, estando comiendo las ejercitantes (pues las que no dormían se quedaban hasta las 8) se oyeron tiros que el principio creímos serían como otras veces, pero no fue así, pues pronto nos enteramos que asaltaban Palacio, que se habían sublevado los soldados y en el cuartel de Santa Catalina abrieron con cañonazos la puerta. Las ametralladoras se oían sin cesar, aquello fue imponente. Así estuvimos hasta las 2 de la madrugada, en que empezaron a verse tres*

---

<sup>69</sup> Id. 26 octubre 1927

<sup>70</sup> Id. 20 marzo 1928

<sup>71</sup> Id. 28 febrero 1931

<sup>72</sup> Id. 10 marzo 1931

aeroplanos, y figúrese V. nuestro susto pues decían iban a bombardear Lima, pero fue al revés (...) pues desde arriba se hacían cargo de todo”<sup>73</sup>.

### **En la calle Wilson**

En 1936 fue nombrada Superiora de la casa de Lima la M. María Bazo, una de las tres primeras peruanas que entraron en la Congregación. Se preocupó en seguida de la adquisición de un terreno en Lima para poder edificar una iglesia más grande, escuelas y convento. El 10 de marzo de 1937 se colocó la primera piedra. El periódico *La Prensa* publicaba el 11 de marzo un amplio reportaje sobre el acto.

*“Transcendencia religioso-social adquirió el acto de bendición y colocación de la primera piedra del templo que será dedicado al culto del Santísimo Sacramento y edificado para escuelas gratuitas de niñas que se construirá en la esquina de la Avenida Wilson y Quilca. Asistieron a esta ceremonia connotados elementos de nuestra sociedad y altos dignatarios de la Iglesia (...)*

*Luego de la respectiva bendición, fue colocada la primera piedra junto con el pergamino debidamente lacrado y entornado con cintas peruanas y españolas. Apadrinaron esta ceremonia la señorita Ignacia Fernandini Clotet y el Señor Eulogio Fernandini Clotet, quienes, después del señor Arzobispo, colocaron porciones de concreto para la colocación de la primera piedra, seguidos de las damas asistentes al acto (...)*”.

En enero de 1940 la comunidad de Esclavas del S. Corazón mandaba una invitación a todos los amigos para la inauguración de la nueva iglesia. Benjamina, que tanto había ayudado a las hermanas desde el principio sería madrina de la ceremonia, con el Presidente de la República:

*“Las Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús tienen el agrado de invitar a V. a los solemnes actos de inauguración del nuevo templo eucarístico que la piedad y devoción de todas las clases sociales de Lima han levantado en honor de Jesús Sacramentado.*

*El día 16 del presente mes, a las 11,30 a.m. será la bendición del nuevo templo. Oficiará en la ceremonia el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, Mons. Pedro Pascual Farfán y actuarán de padrinos el Excmo. Sr. Presidente de la República, Doctor Manuel Prado y la presidenta General de la Congregación de Esclavas de María Inmaculada, Sra. Benjamina H. de Prevost.*

*En la Santa Misa rezada que seguirá a la ceremonia de la bendición, se ejecutarán escogidas piezas de música.*

*Por concesión especial del Excmo. y Rvdmo. Mons. Arzobispo de Lima. el mismo día 16 a las 5 p.m., se organizará una solemne procesión para trasladar el santísimo Sacramento desde la actual capilla calle mariquitas a la Nueva iglesia”. (...)*

---

<sup>73</sup> Id. 30 marzo 1031

La procesión desde la casa de Mariquitas a la iglesia de Wilson fue muy solemne y concurrida. Lo comentaba unos días después, el 21 de enero el R. P. Benito Jaro, S.J. en el periódico de "Acción Católica peruana", y recordaba a dos personas muy queridas y muy importantes en los orígenes de aquella casa, que lo contemplarían dando gloria a Dios con todas las esclavas del cielo, Ignacita Fernandini y la M. Dolores Olalde:

*"Conforme al programa y avisos publicados, el martes último a las 5 p.m. se organizó la solemne procesión para trasladar el Santísimo desde la capillita de la calle de Mariquitas al nuevo templo levantado en la Avenida Wilson por las Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón. Condujo la custodia el Excmo. y Rvdmo. Mon. Pedro Pascual Farfán, Arzobispo de Lima, asistido por los RR.PP. Estanislao Ilundain, Viceprovincial de la Compañía de Jesús, y Pablo Menor, Rector del Noviciado de Miraflores. En pos del Santísimo bajo el palio que llevaban distinguidos caballeros especialmente invitados, iba el Excmo. y Rvdmo. Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico, con su Secretario, Mons. Basilio de Sanctis.*

*Acompañaron con velas encendidas numerosos miembros del clero, Sres. Capitulares, párrocos, religiosos de las diversas Ordenes y Congregaciones, los seminaristas, los estudiantes y novicios de la Compañía de Jesús, caballeros de la A.C. y gran número de Asociaciones eucarísticas y centros de Apostolado de la Oración con sus respectivos estandartes.*

*Este acto solemnísimos en el que ha tomado parte todo el pueblo de Lima, dejará recuerdo imborrable. Lima ha dado una prueba más de su devoción eucarística y de que conserva aún vivo el fervor que mostró y acrecentó en el inolvidable Congreso Eucarístico Nacional del año 1935. Desde los días del Congreso no había presenciado Lima una procesión eucarística como la de hoy. Lima se congratula de tener un templo eucarístico y un templo suntuoso para el Santísimo Sacramento.*

*Las RR. MM. Esclavas se han esmerado más, mucho más, en la Casa del Señor que en la que ellas han de habitar. Esta, con la conveniente extensión, es modesta, y la Iglesia en cambio es esplendorosa, magnífica. Somos testigos de la complacencia con que los miles de personas que la han visitado, la contemplaban, y no son pocas las que no han podido contener las lágrimas de emoción.*

*¡Qué cordiales felicitaciones se han dado a las Madres Esclavas y a cuantos en esta obra magnífica han tomado parte! ¡Qué bellas palabras las que después de haberse cantado el Te Deum y dado la Bendición eucarística dirigió conmovido el Excmo. Sr. Arzobispo!*

*La grandiosidad del acto y la religiosidad de tantos concurrentes, dijo S.E.R., han evocado en mi mente, como si los viera presentes a nuestros Santos, Toribio de Mogrovejo, Rosa de Lima y los Beatos Martín de Porres y Masías, y hubiesen venido a nuestro lado contentos de ver tanta fe, tanta piedad y amor a Jesús Sacramentado en los actuales moradores de Lima. Y cierto, actos de la devoción y religiosidad como el de hoy, confirman la fe, y hacen concebir esperanza de que irá creciendo e influirá eficazmente en la moralización de las costumbres.*

*De creer es que el nuevo templo eucarístico será desde hoy muy visitado. Cristo Rey desde allí nos llama; allí nos espera; desde su trono nos enviará los tesoros de su gracia y de su misericordia.*

*Para la construcción del nuevo templo han contribuido numerosas personas; unas con esplendidez y generosidad; otras, mejor dicho, muchas de modesta condición y aún pobres, con su óbolo, a ejemplo de la viuda del evangelio, por el deseo de contribuir a levantar la Casa del Señor. No queremos publicar nombres, pero no podemos omitir el de una persona que asistió al acto de la bendición de la primera piedra el día 10 de marzo de 1937 y hoy habrá desde el cielo presenciado estas solemnidades: Ignacia Fernandini, protectora de las RR. MM. Esclavas desde su llegada a Lima el año 1922; su ideal era el templo dedicado al Santísimo Sacramento; a las Madres y a los que conocimos su caridad y su fervor eucarístico nos parecía verla participar llena de gozo en la inauguración de esta casa del Señor y la de las Madres. También nos parecía ver a la R. M. Dolores Olalde, primera superiora de la casa de Lima y que murió en olor de santidad en la misma casa no mucho después de haber cesado en el cargo. Estas dos almas privilegiadas habrán presentado al Altísimo los méritos de cuantos han cooperado a las obras y al esplendor de la actual solemnidad”.*

Gracias a la colaboración de tantas personas, la iglesia de la casa de Lima ha sido y sigue siendo un foco eucarístico, un lugar donde la gente de todas las clases sociales acude con devoción a celebrar la Eucaristía y a encontrarse con el Santísimo expuesto a la adoración de los fieles. Allí se experimentan las palabras del Señor: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso” (Mt. 11, 28)

## CAPÍTULO 10

### 1926 – Cochabamba, el Colegio irlandés

El 17 de agosto de 1926 salían de Buenos Aires en tren, camino de Cochabamba, cinco Esclavas: MM. Presentación Arrola, Pilar Salgado; Carmen Elorduy, Elizabeth Moore y la H. Consuelo S. Pablo. Iban a abrir un colegio a petición del Sr. Obispo de aquella diócesis. Bolivia se les presentaba ahora como la tierra prometida; soñaban ya con las niñas bolivianas y sus familias. La M. Presentación era Viceprovincial de las casas del Instituto en América, había sido fundadora de las casas de Buenos Aires y ahora marchaba a Cochabamba a abrir una nueva casa con sus compañeras y a quedarse allí de Superiora, sin dejar el cargo de Viceprovincial. La M. Presentación tenía mucho interés por los colegios y era muy buena educadora; estaba deseando llegar a su nueva misión, y más ahora que venía de Roma, donde se habían reunido con la Madre General, para tratar de los colegios, las Provinciales y las Prefectas y Prefectas de estudios de todos los Centros educativos de la Congregación. Después del encuentro, M. General había mandado a un grupo de Hermanas a Cochabamba y a otro grupo a la fundación, también de un colegio, en Santiago de Chile. ¡Cuántos proyectos llevaban aquellas Esclavas en el corazón mientras se ponían en camino! Y no faltaron las dificultades para llevarlos adelante, pero iban con mucho ánimo y dispuestas a todo.

El tren fue dejando atrás Buenos Aires y su provincia, pasó por Rosario de Santa Fe, atravesó la provincia de Santiago del Estero, llegó a Tucumán y continuó hasta Rosario de la Frontera. Aquí se detuvieron desde las dos hasta las siete de la madrugada, a consecuencia de un choque de trenes que había ocurrido el día anterior entre Rosario y Orcones, y todos los pasajeros se vieron obligados a abandonar el tren y pasar por caminos inhóspitos cargando con sus maletas. “Llegamos al lugar de la catástrofe, y anunciaron a los pasajeros trasbordo a otro tren que estaba preparado a bastante distancia. Tomamos nuestras maletas y no dispusimos a caminar bajando un monte, atravesando un puente improvisado compuesto de solo dos tablones y volvimos a subir otro monte, tomando instantáneamente posesión de los asientos del coche, por los que tanto habíamos suspirado en aquellas subidas y bajadas y equilibrios. (...) Llegamos por fin a la Quiaca, término de la línea sobre el territorio argentino para comenzar el boliviano, a una altura de 3434 metros, y uno de los puntos más fríos de la República”<sup>74</sup>

Habían llegado a la Quiaca con nueve horas de retraso. Allí se detuvieron de nuevo unas horas antes de entrar en Bolivia. “Pasamos la noche en lo que llaman “Palace Hotel”, y que sin duda le fue dado este nombre por equivocación. A la mañana siguiente temprano debíamos estar en la aduana

---

<sup>74</sup> Ora et labora 1926, p. 272

para la revisión de equipajes después de haber presentado los pasaportes al cónsul boliviano”.

Tomaron nuevamente el tren para internarse en tierra boliviana, pero ya era como llegar a casa, porque en muchas estaciones había gente para acogerlas. En la primera estación Villazón, se les presentó el Sr. Aramburu, al que el Obispo de Cochabamba había encargado que les facilitase cuanto necesitaran. Al mismo tiempo se les acercaron un montón de niños pidiéndoles medallas, y como se las dieron, a los cinco minutos “mujeres, hombres y hasta los vigilantes que estaban de guardia se acercaron para pedirnos medallas o escudos del Corazón de Jesús. A los mayores les preguntamos si sabían leer, y a los que respondían afirmativamente les obsequiamos además con catecismos, de los que veníamos bien provistas”<sup>75</sup>. Las Hermanas se sentían ya en su ambiente.

El viaje por tierras bolivianas fue de lo más pintoresco y en todas las principales estaciones encontraron personas a las que había mandado el Sr. Obispo para que las recibieran y preguntaran si necesitaban algo y después comunicaran al Obispo por telegrama cómo iban las Hermanas. Ellas agradecían la acogida y lo miraban todo con cariño y con interés por insertarse en aquella cultura; especialmente se fijaban en las personas.

*“Llegamos a Tupiza sin dejar de presenciar en cada una de las estaciones el espectáculo de numerosas indígenas con sus trajes encarnados, verdes o rosa fuerte, todos tableados y muy fruncidos con el fin de que tengan mucho vuelo y poder llevar debajo de ese traje otras cuatro enaguas, pues dicen que por el mayor número de ellas se distinguen las de clase acomodada. Su peinado son dos trenzas caídas y cubren la cabeza con un sombrero de fieltro o paja adornado unas con cintas solamente y otras añadían hojas de plantas y algunos ramos. (...)*

*Pasamos la noche del viernes 20 en Tupiza (...) Dejamos Tupiza a las ocho a.m., y pasando por Escoriani llegamos a Atocha el sábado 21 a las tres p.m., y, como en el tren, no dejaba de preocuparme la idea de dónde podríamos descansar, pues nos advirtieron en Buenos Aires que en estos lugares conservaban todo en estado primitivo ¡Cuál sería nuestra sorpresa cuando al pararse el tren se acercó un sacerdote, quien nos dijo que tenía orden del Sr. Obispo de Cochabamba de atendernos!*

*Al bajar del tren extendí mi vista y sólo vi unas cuantas chozas con paredes de barro y tejados de paja, lo que me hizo preguntar al párroco: ¿Y dónde nos podremos hospedar?, a lo que me contestó: “En la choza de esta señora -indicándome una mujer limpia y peinada- tienen Vs. reservado un cuarto”.*

*Subimos un monte y entramos en la choza de la buena Plácida (éste era su nombre) quien nos hospedó con el mayor cariño. Todo le parecía poco para atendernos, y se veía que en su clase estaba bien, pero la pobre no tenía más que tres camas, y éramos cinco. Sin embargo, tratamos de tranquilizarla diciéndole que si no tenía colchones para las*

---

<sup>75</sup> Id. p. 297

*que faltaban lo arreglaríamos con las mantas que llevábamos, y así lo hicimos extendiéndolas sobre el piso de barro donde descansamos, gracias a Dios, muy bien.*

*Nos avisó el señor cura que la misa sería a las nueve y nos dirigimos a la capilla, que era una choza como las otras con paredes de barro y techo de paja. La misa fue cantada por un niño de unos diez años que a la vez tocaba él mismo el armónium. (...)*

*Agradeciendo a nuestros bienhechores los caritativos servicios que nos habían dispensado, nos dirigimos a la estación para tomar el tren y continuar a Uyuni, donde encontramos también personas enviadas por el Sr. Obispo para que nos atendieran, entre ellas un pariente del mismo Sr. Obispo, quien nos llevó a cenar a un hotel próximo y se despidió dejándonos arregladas en el tren. A Oruro llegamos a las ocho a.m. del lunes, y como el tren se detenía dos horas, nos esperaban en la estación dos religiosas, quienes nos tenían preparado el desayuno en su casa, y nos volvieron a acompañar dejándonos nuevamente en el tren, que seguía directamente a Cochabamba.*

*Llegamos a Vinto a las 4 p.m., estación de poca importancia, por lo que nos llamó extraordinariamente la atención el número de personas que subían a nuestro coche: sacerdotes, señoras y señoritas. Pero bien pronto se aclaró el enigma al reconocer al Sr. Obispo, que había salido a recibirnos acompañado de aquel numeroso séquito. Nos acercamos a saludar al Prelado, y nos presentó a los sacerdotes que son S.I. venían y a las señoras; nos preguntó con gran interés por nuestra Madre General, y cómo habíamos hecho el viaje, diciéndonos que conocía muy bien las dificultades por las especiales circunstancias que habían ocurrido casi precisamente en los mismos días.*

*A las cinco p.m. llegamos a la estación de Cochabamba, y aquello no es para dicho. ¡Qué cantidad de gente! Canónigos... PP. Lazaristas... Hermanos de la Doctrina cristiana, caballeros, señoras... niños... niñas... Con dificultad pudimos pasar hasta los autos que con anticipación nos tenía preparados el Sr. Obispo, y acomodándonos en ellos nos encaminamos a casa de una señorita de bastante edad, que bondadosamente nos hospeda, y aun cuando estos primeros días está ella con nosotras, se irá al campo para dejar su casa a nuestra disposición (Calle 25 de mayo 151). Esta tiene oratorio, y al día siguiente de nuestra llegada vino el Sr. Obispo a decirnos la misa y dejarnos reservado el Santísimo”<sup>76</sup>.*

El Señor Obispo, D. Julio Garret, veía por fin realizado su deseo de llevar a las Esclavas a Cochabamba para abrir un colegio de niñas, aunque tuvo que insistir mucho porque la M. General decía que no tenía suficiente personal para hacer más fundaciones de colegios. La M. María Casado, en una relación sobre la fundación de Cochabamba, contaba cómo fue todo:

Había en Cochabamba un colegio de religiosas, al que iban jóvenes de la clase media, pero las familias distinguidas estaban llevando a sus hijas a un

---

<sup>76</sup> Ibid. p. 298-299

colegio que habían abierto los protestantes, en el que daban una buena educación y especialmente enseñaban muy bien el inglés porque muchos profesores eran ingleses o norteamericanos. Para contrarrestar esta influencia quería el Obispo que se abriese un colegio católico que pudiera competir con la enseñanza del inglés, y decidió ir a pedirlo a Europa. “Habló con el Nuncio de Bolivia, Mons. Cayetano Cicognani, de su proyecto, y éste, que nos conocía de Madrid, donde había estado de auditor en la Nunciatura y visitaba con frecuencia a las Madres en Martínez Campos, y después cuando fue a América había también visitado a las nuestras de Arequipa, como de ambas casas y del Instituto tenía un gratísimo recuerdo, nos recomendó al Sr. Obispo y le dio una carta muy afectuosa, fechada en La Paz el 25 de agosto de 1925, para que se presentase con ella a nuestra Madre en Roma”.

Visitó el Obispo a la Madre General, y habló de su proyecto con ella y con las Asistentes con tal entusiasmo que logró convencerlas de que aquella fundación valía la pena. *“Tanto insistía, les pintaba la cosa con tan vivos colores, que aquello era una verdadera misión, que las que allí fuesen tenían que tener vocación de apóstol y de mártir (...) que las Madres se interesaron mucho (...) Se comprometía el Obispo a procurarnos la casa y correr con los gastos de viajes e instalación, pues, aunque él personalmente nada tenía, pero contaba con que la gente pudiente de Cochabamba le ayudase”.*

### ***Los inicios de la comunidad. ¿Empezará el colegio?***

En cuanto llegaron las primeras esclavas a Cochabamba, el Sr. Obispo se preocupó de proporcionarles todo lo que podían necesitar; hasta les llevó una custodia y la cera para que pudieran tener en seguida la exposición del santísimo. Y no sólo el Obispo, toda la gente las recibió con muchas muestras de interés. Comentaba la M. Presentación: *“Bien puede decirse que esta fundación es originalísima, pues en ninguna otra he visto tanta serie de atenciones por parte de la ciudad, y parece que se han convenido para cada día mandarnos postres, principio o cestas de flores”<sup>77</sup>.*

Al principio todo iba muy bien, pero no dejaron de crearse serias dificultades para la instalación del colegio. Las Carmelitas descalzas habían donado al Obispo una casa antigua para que allí pudiera ponerse el colegio. Fueron las Esclavas a verla, pero aún estaba alquilada y era muy vieja; había que hacer mucha obra para adaptarla a lo que se necesitaba. El Obispo les dijo que sería mejor alquilar una casa buena para poder iniciar el curso en el colegio en enero, y después se iría haciendo más despacio la obra en la casa cedida por las Carmelitas. Vieron algunas casas, pero no parecían adecuadas para colegio; en todas había que hacer obra. Pensaron entonces que era mejor hacer las obras imprescindibles en el edificio que les habían cedido las Carmelitas. De acuerdo con el arquitecto presentaron las Esclavas un “presupuesto mínimo” para la instalación del colegio, como indicó el Sr.

---

<sup>77</sup> Carta de la M. Presentación a la M. General, 30 de agosto 1926

Obispo. El 7 de octubre informaba la M. Presentación a la M. General: “Regresó S.I. de La Paz y me dijo que tenía ya la autorización del Ministro de Instrucción para el establecimiento de nuestro colegio, y el Presidente de la República, de su propia voluntad dice que le ofreció que el gobierno daría 10.000 bolivianos para ayudar a la obra”.

El comienzo había sido bueno, pero pasaba el tiempo y surgieron otros problemas. El Obispo se vio envuelto en una campaña de difamación contra él en La Paz y cuando las Hermanas le hablaban del colegio decía que tenía que dedicarse a otros asuntos. La M. Viceprovincial tuvo que marcharse a Perú el 22 de octubre sin dejar nada resuelto. La M. Carmen Elorduy preguntaba con frecuencia al secretario del Obispo si habían decidido algo para poder comunicárselo a la M. Viceprovincial, y le contestaba: El Sr. Obispo ha dicho que la obra estará para el primero de enero, que cómo ya se verá”. La confusión y la ansiedad iban creciendo según avanzaban los días y veían las Madres que nada se hacía; pensaron que tendrían que marcharse.

El 25 de noviembre volvió de Perú la M. Viceprovincial. Una hora después de su llegada ya estaba a verla el Sr. Obispo. Este le dijo a la M. Presentación *“que había hecho cuanto había podido para adquirir los fondos necesarios para la obra y fundación pero que todos los medios empleados le habían fracasado, que él no podía más. Que en marzo pensaba ir a Roma, expondría al Papa su situación tan difícil por la oposición que hallaba, teniendo por enemigo al gobierno y además a algunos Obispos. Que pensaba renunciar a su obispado y retirarse.* Le dijo la Madre: *“Y entonces no nos queda más que retirarnos”.* *“Bueno -contesto el Obispo- Vs. Piénsenlo”*<sup>78</sup>

La M. Presentación puso un cable a la M. General: *“Ausentase propietario, donaría casa viejísima imposible habitarla sin esperanza otra cosa espero órdenes – Presentación”.* Dieron el cable a una de las sirvientas de la casa donde estaban, para que lo llevara al telégrafo. En seguida la gente fue sabiendo que las hermanas pensaban irse si no se arreglaban las cosas y todo el mundo se puso en movimiento. La M. Carmen Elorduy hizo una relación de todos los acontecimientos que se iban sucediendo:

*“Al enterarse de lo que estaba pasando, la Srta. Candelaria Novillo llena de pena fue a contarlo a la Sra. Lola Segarra de Prudencio. Empeñadas las dos en impedir la salida nuestra dijeron que irían al Obispo y lo habían de arreglar. Estando ellas comunicando el plan entre sí llegó Soledad, la mandadera de las Claras, que quería hablar con la Srta. Candelaria Novillo. Sin decirnos una palabra se fueron las tres a hablar con la Madre Abadesa del convento de Sta. Clara. Le pidieron nos cediera gratis la casa que hoy ocupamos, calle 25 Mayo 202. Como la Madre Abadesa les dio buena esperanza nos rogaron que fuéramos a verla. La M. Viceprovincial y yo la vimos inmediatamente y era la mejor y más adaptable de cuantas habíamos visto, para colegio”.*

---

<sup>78</sup> Relación de la M. Carmen Elorduy

“A las 4 de la tarde de este mismo día fueron dichas Sras. A saber la decisión de la M. Abadesa. Les dijo esta bondadosa Sra. Que había reunido a sus religiosas para preguntarles su opinión, y todas, sin faltar una, dijeron que se nos diese la casa gratis por un año, así que les entregaba las llaves. Vinieron con ellas, pero la M. Viceprovincial les dijo se las dieran al Sr. Obispo. Así lo hicieron, pero S.I. la remitió con las mismas señoras”.

“Nos pareció cosa de una providencia especial el que tan fácilmente se hubiera obtenido la casa, pero con esto solo no se podía ir adelante. El 1° de diciembre pusimos una tarjeta al Sr. Vicario General, Mons. Erasmo Arce, rogándole viniera a vernos pues teníamos que hablarle. Vino el día 2 y le expusimos nuestra situación; pareció afectarse mucho y después de estar un rato muy pensativo dijo que no nos habíamos de ir, que él saldría por todo. Tomando un lápiz sacó la cuenta de lo que costaría amueblar 14 habitaciones para otras tantas religiosas. Ya nos pareció que se iba arreglando algo, pero pasaron unos días y el Sr. Vicario no volvía”.

“Muy pronto cundió la voz de que las Madrecitas, como nos llaman aquí, estaban para irse, y se armó lo que pudiéramos llamar una revolución social”.

“El día 5 de diciembre, que era domingo, reunidos los señores canónigos en la catedral trataban de nuestra fundación. Todos eran unánimes en opinar que no se debía consentir nuestra salida, que era un baldón para la ciudad, que siendo la parte económica la mayor dificultad habría modo de solucionarla con algún esfuerzo. Hablaron principalmente el canónigo Ledesma y Mons. Arce. Inmediatamente votaron dar 500 Bs. Como cabildo, para ayudar a la instalación. Además, fijaron una cuota de 50 Bs. Para cada uno de los canónigos y 150 para cada una de las comunidades. Formaron una comisión que se encargaría de recoger las cuotas y promover donativos. Los comisionados eran el P. Guardián de S. Francisco, el P. Superior del Santuario y el sacristán mayor de la catedral. A todo esto, el Sr. Obispo estaba fuera y su familiar, el P. Ruiz, era de los más empeñados en que pusieran medios positivos para que fuera adelante la fundación”<sup>79</sup>

Sin embargo, algo raro había que impedía a las Madres fiarse del todo. Les hacían promesas, pero luego no se llevaban a la práctica. Tampoco la M. General les contestaba. No sabían qué hacer.

Estando así las cosas recibieron un cable de la M. General, que decía: “No entiendo cable, espero carta”. A ellas les pareció que su cable estaba bien claro, y que si la M. General no les decía que se retirasen era porque tenía interés en que siguiera adelante la fundación. Decidieron continuar. Había mucha gente que se estaba moviendo. El Obispo le pidió a la M. Presentación que pusiera un cable a la M. General diciendo: “Cambiadas circunstancias procedemos fundación”. Y lo puso.

---

<sup>79</sup> Ibid.

El 11 de diciembre fue el Sr. Obispo a comunicarles a las Madres cómo iba a conseguir fondos. Las Carmelitas descalzas le ofrecieron 10.000 Bs. de sus dotes. “Hacía falta permiso de la Sta. Sede, pero no había dificultad puesto que se trataba de rentas y se podría disponer de los 10.000 Bs. De allí a tres meses.

Dijo también que D. Luis Blanco y señora se habían ofrecido a completar lo que faltase hasta 5.000 Bs. Para la instalación, y que, si no se conseguía ayuda del gobierno para la obra, la señora estaba dispuesta a vender sus alhajas, que eran muchas, pero no consentirían abandonásemos la ciudad. Esto decía la señora y parecía bien a su marido. El Sr. Obispo estaba animado y se ofreció a pedir inmediatamente a los señores canónigos, al P. Guardián y a las señoras lo que hubiesen recaudado a fin de que empezáramos a comprar lo más necesario para la instalación pues urgía el tiempo, ya que el día 3 de enero se debería abrir el colegio”<sup>80</sup>.

“El 13 de diciembre entregó el P. Ruiz 1.000 Bs. De los señores canónigos y 1.500 de D. Luis Blanco y señora. Este día y el siguiente compramos todo lo posible de las cosas más indispensables para instalar la casa. -El Sr. Obispo por su parte ordenó y hasta envió avisos a la prensa para que publicara que el día 15 se abría la inscripción para el colegio católico inglés. Todos los diarios lo publicaron. -Repartimos también los prospectos a las familias que habían dado el nombre de sus niñas. Era un acontecimiento en la ciudad y se renovaba el movimiento para las inscripciones”.

“El día 14 nos trasladamos a la casa que nos cedían las religiosas de Sta. Clara. Por la tarde ya que terminamos la mudanza nos sentamos a descansar un poco. En este momento llaman a la puerta y entregan un cable de la Madre General, que decía: “Sin saber en qué consiste cambio de circunstancias no seguirá adelante fundación – Amalia”.

“No es fácil calcular la impresión que nos hizo. Encomendamos el asunto al Señor otra vez más, y como al día siguiente venía el Sr. Obispo a decir la primera Misa en la nueva capilla, acordamos mostrarle el cable”.

“Muy devota fue aquella Misa en una capillita desprovista de adornos. Todo lo necesario para la Misa era prestado por las religiosas de Sta. Clara y por la Srta. Candelaria Novillo, a excepción de las sacras y vinajeras, regalo de la casa de Lima, y el alba, de la de Belgrano. -Terminada la Misa, la M. Viceprovincial presentó el cable al Sr. Obispo. Quedó muy pensativo por unos momentos, después dijo que todo se arreglaría, que iba a poner otro cable respondiendo y diría estas palabras: “cumpliré compromisos rúgole ordene apertura colegio”. Antes que se fuera el Sr. Obispo empezaron a pedir nuevas inscripciones. S.I. celebraba el apuro o prisa de la gente y nos decía que ya todo marcharía bien”.

“Teníamos esperanza de que la Madre General contestaría inmediatamente al cable del sr. Obispo (...) pero llegó el día 20 sin que supiéramos

---

<sup>80</sup> Ibid.

contestación alguna de nuestra Madre, cosa que nos afligía mucho. Este día puso la M. Provincial otro cable: "Instaladas casa gratis urge asegurar o desistir curso oficial este año". De Buenos Aires se recibieron cables diciendo que las profesoras no podían salir sin orden de la Madre general pues así había mandado ella por cable"<sup>81</sup>.

Siguieron pasando los días sin que se recibiera contestación de la Madre General. En todo Cochabamba se comentaba la falta de cables, pero las familias se empeñaban en inscribir a las niñas y en pagar la pensión del primer plazo, aunque las Hermanas les decían que ya pagarían cuando tuvieran seguridad de que se abriría el colegio.

"El 28 de diciembre terminaba el plazo oficial de las inscripciones en todos los colegios y liceos. Deseando no perjudicar a las familias que confiaban en nuestro colegio, les escribimos una carta circular diciendo que, no sabiendo aún la fecha de llegada de las profesoras, lo poníamos en su conocimiento a fin de que tomasen la determinación que creyeran más conveniente respecto a la inscripción de las niñas. Algunos pensaron que se trataba de una inocentada de amigos, que sabiendo el interés que tenían les daban una broma pesada. Otros, que era un exceso de delicadeza de parte de las Madrecitas; otros en fin que ya no había caso de colegio. Muchos venían a tratar de convencernos de que de ninguna manera debíamos abandonar la ciudad. Les decíamos que hartos lo sentiríamos nosotras pero que llegando una orden de la Superiora General no había remedio. Entonces la emprendieron con cables a la M. General y al Sr. Nuncio. Mons. Arce puso uno a la M. General diciendo que él se responsabilizaría de la obra, que se cumplirían condiciones y que ordenase la ida de profesoras. D. Luis Blanco, otro en nombre de toda la sociedad, y los dos al Sr. Nuncio pidiendo que influyera con la Superiora General a fin de que diese orden de abrir el colegio. El Sr. Nuncio se dirigió a la Madre General, como le pedían, y también a la M. Viceprovincial con una carta muy apremiante, dándole muchas razones por las que era conveniente no abandonar la ciudad". (...)

*"Se nos ocurrió si algunos amigos o contrarios habrían interceptado los cables. Sabíamos que los amigos habían tratado de impedir nuestra salida y hubo quien dijo que no se nos darían los billetes, aunque la Madre General diera la orden de partida. Teníamos pues algún fundamento para pensar que los cables podían ser detenidos. Entonces acudimos al Prefecto de la ciudad por medio de dos señoras de confianza, exponiéndole lo que nos ocurría y pidiéndole hiciese las debidas averiguaciones. Este vino a saber que Italcable no tenía estación en La Paz sino en Buenos Aires, que hasta Buenos Aires y desde Buenos Aires los cables de esta compañía circulaban por telégrafo y que el telégrafo estaba interrumpido por los temporales y nieve. (...) Pusimos otro cable el día 8 de enero por vía All America: "Detenido viaje Chile por último cable sin respuesta cables Obispo ciudad y míos asegurando disponibles fondos necesarios y garantizada obra. Italcable inseguro -Presentación".*

---

<sup>81</sup> Ibid.

*Tampoco éste obtuvo respuesta pronta como deseábamos. No sabiendo cómo acertar, la M. Viceprovincial se disponía a ir a Chile ya que la M. General preguntaba allí por ella. Iba a salir el día 14. (...) ¡Cuánto pedimos al Señor en la comunión del día 13! Este mismo día a las 8 de la mañana me llamaron al recibidor. Era una empleada de telégrafos que quería traer por sí misma la contestación a los cables. Traía cuatro de nuestra Madre. El primero y segundo ponían que nos retiráramos todas a Chile. En otro preguntaba si salió para allá la M. Presentación, y en el último decía que podíamos abrir el curso, reservándonos el derecho de retirarnos al terminarlo si no se cumplían los compromisos (...) Inmediatamente comunicamos la noticia a Mons. Arce, D. Luis Beltrán y algunas señoras (...) Empezó también la gente una especie de jubileo: Renovar las inscripciones, pagar las pensiones, informarse de uniformes y otros detalles, las familias de 135 a 145 niñas. Era tarea ardua para tan pocos días”.*

El día 18 de enero se fue a Chile la M. Viceprovincial, acompañada de la H. consuelo. Quedaron en la casa tres Madres, que se pusieron a preparar las habitaciones para las cinco Madres y tres Hermanas que debían llegar de Buenos Aires. Como durante el día tenían bastante con atender a la gente, tomaban parte de la noche para arreglar todas las cosas más necesarias.

Las Hermanas de Buenos Aires llegaron el 20, y el 24 de enero se tenía que inaugurar el colegio. Estaban matriculadas 135 niñas. No había tiempo para comprar todo lo que hacía falta, pero colaboraron todos los buenos amigos. “Del seminario nos prestaron bancas para 24 niñas, del colegio Lasalle para 16, de los PP Franciscanos para 20. Habíamos comprado cuatro docenas de sillas, pero todo ello no era suficiente para tanta alumna. Con todo se inauguró el colegio el 24”.

*“Son las ocho de la mañana del día 24, día dedicado a honrar la festividad de Nuestra Señora de la Paz, día dedicado a nuestra Madre la Santísima Virgen. Ella es la que en el corazón de cada Esclava tiene el lugar de preferencia, y Ella también la que en el corazón de nuestras alumnas lo llena todo, lo allana todo, lo cambia todo. (...)*

*La lluvia es abundante, pero ni esto que pudiéramos llamar un obstáculo a la asistencia de las niñas impide el que se presenten todas, temerosas de que la hora fijada (que es las ocho y media), le coja fuera de la capilla. Se llena por completo ésta, y las que allí no pueden colocarse, lo hacen en la galería próxima, que es amplia, y desde la cual se ve el altar perfectamente.*

*Momentos antes de las ocho y media llega el sr. Obispo, y acto continuo da comienzo la misa. Lástima que no podemos solemnizar el Santo Sacrificio con motetes y acompañamiento de armónium, porque la organista no ha llegado todavía. Pero aun sin esto resulta solemne el acto, por la majestad con que Monseñor Garret celebra los divinos oficios. Leído el evangelio, el Señor Obispo dirige la palabra a las niñas, y con frases cariñosas y sumamente paternales, como siempre son las suyas, las*

*anima a aprovechar el bien que con la inauguración del colegio se les presenta. Tiene palabras de cariñoso agradecimiento para nuestra Madre General, en primer término; después para las que formamos la comunidad de Cochabamba; para el Instituto en general, al cual elogia grandemente, y después de felicitar a las familias, y en general a la sociedad cochabambina, se felicita a sí mismo colocándose en el último lugar, con esa humildad que es en él tan característica.*

*Terminada la misa pasan las niñas a las clases; se les lee lo que del Reglamento necesitan saber; se les da la distribución que ha de regir, y acto continuo visita el Señor Obispo todas las clases dirigiendo algunas palabras a las niñas y terminado todo, empieza la salida de estas, porque como día de apertura no tienen clases.*

*Las impresiones de las niñas sobre este día son agradables; así lo confiesan ellas con ingenuidad sin igual en los primeros ejercicios de estilo que han hecho. Creyeron encontrarse con una austeridad grande, que a su parecer eso significaba el hábito religioso, y no hallaron sino dulzura y cariño en las “Madrecitas”; dulzura y cariño que disiparon por completo la nube negra que en su imaginación se había formado. Son terreno bien dispuesto sus corazones; tienen docilidad suficiente para dejarse modelar. Quiera el Señor que sepamos inculcarles piedad profunda y que las esperanzas de esta ciudad en las esclavas no queden defraudadas.*

## ***El Colegio católico inglés***

En Cochabamba se valoraba mucho la enseñanza del inglés y al nuevo centro educativo se le llamó “Colegio católico inglés”, porque ése fue el nombre que le dio el sr. Obispo en la instancia que mandó al Rector de la Universidad para pedir su reconocimiento, pero pronto se le conoció por “el Irlandés”. A las Esclavas empezaron a llamarlas “las irlandesas” porque entre la gente había corrido la idea de que el Instituto era irlandés.

Antes de que comenzara el curso tuvieron ya las Madres peticiones de clases particulares de inglés. En septiembre de 1926, apenas llegaron a Cochabamba, las MM. Elizabeth Moore y Pilar Salgado daban ya clases de inglés. Las dos tenían una hora de clase todos los días. La M. Elizabeth enseñaba a las mayores y la M. Pilar Salgado a las pequeñas. Las 16 niñas que se apuntaron para esas clases particulares tomaron con mucho interés el estudio de la lengua inglesa y adelantaban mucho. Todo era propaganda del colegio.

Por toda la ciudad se corrió la voz de que las Madres que habían llegado abrirían un buen colegio, y todos los días iban niñas a inscribirse para el colegio, sin saber aún cómo iba a ser. A fines de septiembre ya estaban apuntadas 50. *“No se puede V. figurar la alta idea que se han formado de lo que va a ser nuestro colegio y la estima y aprecio que por todos lados nos muestran. Yo creo que no ha quedado familia decente que no haya venido a visitarnos, no solamente señoras sino también caballeros; también han venido muchos*

*canónigos y sacerdotes y los superiores de todas las comunidades religiosas que hay en la ciudad. (...) Nosotras sólo hemos visitado a las Carmelitas y las Clarisas después de reiteradas instancias y regalos de fruta, dulces, etc., y también visitamos a dos señoras enfermas ya que ellas no podían venir a conocernos”<sup>82</sup>.*

En mayo de 1927 se celebró solemnemente la bendición de la “piedra fundamental” del edificio que se iba a adaptar y reestructurar para colegio en la casa que donaron las Carmelitas. El 26 de mayo se publicó en un periódico de la ciudad: “Inauguración de los trabajos del Colegio católico irlandés – Nutrida y selecta concurrencia de damas y caballeros, solemnizó el día de ayer con su presencia el acto de la colocación de la piedra fundamental del nuevo Colegio. – Como es de dominio público la Comunidad de Carmelitas Descalzas, guiada por el nobilísimo espíritu de fomentar la instrucción religiosa de las jóvenes cochabambinas, hizo donación del espacioso local que poseía, a favor del Colegio, edificio que da su frente a la plaza Granada”.

Las niñas se encontraban muy a gusto en su colegio en aquel primer año de funcionamiento, y transmitían el entusiasmo a sus padres. Esto se notó con motivo de la obra que estaban haciendo para construir el nuevo edificio. Como el arquitecto había parado la obra por falta de fondos. La Superiora se lo dijo al Obispo, pero al mismo tiempo le comentó a una señora que si los compromisos no se cumplían no respondía de lo que pudiera suceder. Al momento se movilizó toda Cochabamba, y algunas señoras acudieron a sus maridos o hermanos diputados para conseguir una subvención del gobierno, y en efecto la lograron. El Gobierno les concedió una subvención de 10.000 pesos y los beneficios de una testamentaría para que pudieran continuar la construcción del edificio.

Había también en Cochabamba bastantes personas que miraban el Colegio con recelo, especialmente algunos profesores de la Universidad. En octubre fueron los exámenes de las niñas, para los que iba un tribunal de la Universidad. Las profesoras y las alumnas estaban con miedo porque sabían que alguno de los del tribunal era contrario a la enseñanza de los religiosos, pero como la preparación del Colegio había sido buena, los exámenes fueron un éxito. “Terminamos los exámenes el 25, gracias al Señor, y la hostilidad y prevención de algunos que formaban el tribunal ha redundado en verdadero triunfo para el colegio, pues han resultado en general brillantes los exámenes. Se han examinado oficialmente 126, de las 140 que teníamos matriculadas”<sup>83</sup>

En enero de 1928 aumentó la matrícula. Empezaron el curso con 212 alumnas, pero aún no habían terminado la obra del edificio nuevo. Continuaron aún dos meses en la casa que les dejaron las Clarisas. En febrero de 1928 pudo hacerse el traslado del colegio, con gran alegría de las Hermanas y entusiasmo de las alumnas y del pueblo. Fue muy solemne porque quisieron tener al mismo tiempo un triduo para dar gracias a Dios por los cincuenta años de la congregación, ya que no habían podido celebrarlo el año anterior.

---

<sup>82</sup> Carta de la M. Pilar Salgado a la M. General, 30 septiembre 1926

<sup>83</sup> Carta de la M. Presentación Arrola a la M. General, 29 de octubre 1927

*“Lo primero, el Ayuntamiento ordenó se pusieran colgaduras y la bandera nacional por todas las calles donde iba a pasar el Santísimo, pero algunas familias no se contentaron con eso, sino que una de las calles la cubrieron de arcos y flores naturales. (...) A las nueve y media próximamente empezó a llegar el clero. Ya entonces había en la puerta un buen número de espectadores. Fueron reuniéndose las asociaciones y cofradías, que asistieron todas las de Cochabamba con sus estandartes e insignias.*

*Abrían la marcha los colegios de niños de Hermanos de La Salle, del Asilo de la Providencia, de los Rvdos. Padres Franciscanos, las Religiosas Hijas de Santa Ana con sus alumnas; nuestras colegialas iban en el centro en dos interminables filas muy cerca del Santísimo con sus velos blancos, y al lado del palio doce con vestidos blancos, con canastillas de rosas deshojadas que arrojaban al Señor. (...) Asistió el Cabildo en corporación con su traje de gala, así como el Ayuntamiento, municipio y autoridades civiles y militares. (...)*

*El Santísimo era llevado bajo palio por el Señor Obispo; las varas, seis sacerdotes, y detrás, además del Cabildo, un buen número de sacerdotes y religiosos, seminaristas con sus profesores, y yo creo que la ciudad entera, pues aquello no se acababa nunca. Detrás del público iba la banda de música y un piquete, cedido gratuitamente por el señor Prefecto, que asistió también al acto”<sup>84</sup>*

La comunidad había quedado instalada en la parte vieja, y con mucha estrechez, pero estaban felices las Hermanas de que el colegio tuviera ya sus locales. Sin embargo, pocos días después de inaugurar el edificio nuevo, sufrieron una gran pena, en la que también les acompañó toda la gente conocida: La M. Mercedes Muñoz, profesora de Dibujo, moría de fiebre tifoidea. El señor Obispo estuvo preguntando continuamente por el estado de la enferma y al saber que había muerto fue a celebrar la Misa de cuerpo presente. Algunos señores amigos llevaron la caja a hombros, y las niñas reunieron limosnas para 16 misas. Querían demostrar a las Hermanas que compartían su dolor.

La formación espiritual de las alumnas estuvo muy cuidada desde el principio. en el año 1928 hicieron la primera comunión en el Colegio 32 niñas, en tres tandas. El señor Obispo quiso presidir las tres celebraciones y dirigió a las niñas una sentida plática. También en ese año se estableció entre las niñas mayores la Congregación de Hijas de María, en la que se organizaron algunas actividades apostólicas: Los sábados cosían para los pobres y sostenían una catequesis para las niñas más necesitadas.

En 1930 empezaron el curso con 300 alumnas, y en 1931 tuvieron aún algunas alumnas más. El colegio tenía muy buena fama.

*“El crédito del colegio está a una altura tal que si el Señor quiere que se mantenga ha de ser para mucha gloria suya. Últimamente en el Congreso*

---

<sup>84</sup> Ora et labora 1928, p. 172-173

*hubo un debate discutiendo unos la utilidad del monopolio de la enseñanza y otros la de los colegios particulares. Los diputados que defendían a los colegios particulares mencionaron el nuestro como modelo de buena educación y formación intelectual. Se ve que hablan bien del Colegio no sólo aquí sino también en la Paz. Lo que pasa es que hay demasiado trabajo para tan poco personal”<sup>85</sup>.*

Uno de los diputados amigos escribió desde La Paz, el 22 de abril de 1931, a la M. Superiora. “Tengo el convencimiento de que uno de los más valiosos beneficios con que cuenta actualmente la ciudad de Cochabamba y la República toda es el haberse establecido en Bolivia una orden religiosa que conseguirá modificar sustancialmente la educación de la mujer boliviana y establecer las bases sólidas que han de servir para el desarrollo del hogar boliviano en un ambiente de moralidad y de convicción religiosa tan necesarios en nuestra época. – Puede Ud. tener la seguridad de que toda vez que se trate de defender los prestigios y los intereses del Colegio Católico Inglés de Cochabamba estaré siempre a su servicio con sinceridad y empeño”.

No faltaban tampoco los detractores del Colegio, y de vez en cuando aparecían algunos comentarios en los periódicos atacando el modo como se educaba a las niñas.

*Ahora les da por fingir diálogos de las colegialas poniendo en boca de ellas las frases que les vienen bien para el doble fin que pretenden los desairados muchachos que sin duda alguna son los que escriben. Tratan de ridiculizar la confesión y las prácticas piadosas y probar que en este colegio se las hace hipócritas. Nosotras seguimos nuestra labor tranquilamente sin dar mayor importancia a los absurdos que ponen, pero no hay duda que siempre hacen daño a algunas niñas y gente tonta que se deja impresionar por todo lo que leen”<sup>86</sup>.*

No por eso perdía fama el colegio. Había tantas solicitudes que no podían recibir a todas las alumnas que pedían la inscripción, aunque recurrían a buenas influencias, como la del Obispo o la del Rector de los Jesuitas. No había sitio para admitir más niñas.

Mucha gente pedía a las hermanas que pusieran también internado en el Colegio, especialmente lo solicitaban algunas familias de Oruro y La Paz. Ellas estaban dispuestas a tener internas y le pidieron el permiso a la Madre General, aunque veían que necesitaban un refuerzo de personal, que no llegó. Sin embargo, en diciembre de 1931 prepararon algunas habitaciones con camarillas independientes para admitir un número reducido de internas, unas quince, lo había pedido insistentemente las hijas de D. Luis Calvo, que había sido nombrado Ministro y tenía que residir en La Paz, y algunas otras familias, pero tuvieron que rechazar muchas peticiones, porque no había lugar para más.

---

<sup>85</sup> Carta de la M. Carmen Elorduy a la M. General, 20 de abril 1931

<sup>86</sup> Id. 7 de mayo 1931

## ***Querían dar a la gente la oportunidad de encontrarse con Dios***

Tenían mucho interés las Hermanas en vivir todas las facetas del carisma del Instituto y proporcionar a las señoras y jóvenes la oportunidad de encontrarse con Dios y dejarse transformar por Él en unos días de recogimiento interior, según la espiritualidad de S. Ignacio de Loyola. En noviembre de 1928 organizaron la primera tanda de ejercicios para señoras; asistieron 26 internas y 12 mediopensionistas; no pudieron admitir más por falta de local. En los años siguientes continuaron teniendo una tanda de ejercicios para señoras y jóvenes por esas fechas y estaban contentas del modo como los hacían y del fruto que sacaban las ejercitantes.

## ***La escuela de la confianza***

En 1927, después de terminar los exámenes oficiales del colegio, quisieron las Hermanas ocuparse de atender también a la gente más necesitada que estaba a su alrededor. *“Deseosas de hacer algún bien a los niños indígenas tan abandonados y despreciados, empezaron a reunirlos para enseñarles el catecismo y prepararlos a la primera comunión, y ahora van contentísimos todos los días 30 cholitos y 15 ponguitos. También han aprovechado las nuestras este tiempo para acercar a las niñas del colegio a estos pobres indios y para ello se les preparó un buen almuerzo que fue servido por las Hijas de María”*<sup>87</sup>.

Aquella atención con los pobres estaba bien, pero querían tener una escuela para las niñas más necesitadas. En 1933 la M. General, Cristina Estrada, al quitarse Monte Mario, envió a la M. María Casado Medina a Cochabamba para que se ocupase de establecer allí la escuela. La M. María se estaba preparando para ir a la misión de Japón, que era donde la M. Cristina Estrada la había destinado, todavía en Monte Mario, en julio de 1932, cuando aún la fundación de Japón era sólo un proyecto deseado. El 2 de julio de 1933 la M. Elena Lacort, Asistente General, propuso a la M. María la posibilidad de ir a Cochabamba, y ella recibió la propuesta como venida de Dios: *“Aquella noche no dormí, ya me veía en mi nuevo campo de acción, trabajando por Dios con mis cholitas; me parecía estar soñando. ¡Qué bueno es abandonarse en brazos de Dios! ¡Qué poderoso es para hacer y deshacer a su gusto todas las cosas! Habíamos estado trabajando un año por conseguir lo del Japón y cuando parecía que estaban las cosas arregladas, se deshizo todo, y ahora sin hacer nada, sin pedir nada, en un momento todo y tal como lo había ideado”*<sup>88</sup>.

Todo fue muy rápido, el 22 de julio partía de Roma en tren a Génova la M. María, con otras Hermanas, para embarcarse allí. En esa misma fecha su hermano le escribía desde Burgos, con el sentimiento de no haber podido despedirse: *“Se me figura, querida hermana, que no hubiese sido muy grande sacrificio para tu Congregación y para ti y no hubiera sido contrario a la justicia*

---

<sup>87</sup> Carta anual de las casas de Italia y América, de 13 de febrero 1928, p. 7

<sup>88</sup> Cuaderno de M. María Casado sobre su destino a Japón y después a Cochabamba, p. 101

*ni caridad el que antes de emprender el viaje al Nuevo Mundo, la Madre General te hubiera permitido o tú se lo hubieras pedido, ir siquiera un día a Burgos con el fin de despedirte de nosotros y de tus sobrinos, cuya mayoría no conoces y a los que lo más seguro será no verás nunca más en este mundo y lo mismo a nosotros. En fin vivamos en medio y a pesar de todo con la esperanza y con el consuelo de que mediante Dios y nosotros, ayudados de su gracia (...) consigamos la salvación de nuestras almas y ellas convivan y se comuniquen ya sin separación posible en la eternidad”<sup>89</sup>.*

En ese barco viajaban varias esclavas, entre ellas la M. Dolores Aparicio, que había sido Superiora de Monte Mario en los últimos años de la M. Purísima y ahora iba con el cargo de Viceprovincial de las casas de América del Sur. Mientras iban en barco, el 4 de agosto por la mañana la M. María no se encontró bien y se dio cuenta de que le había salido un gran bulto en el cuello junto a la garganta; era del tamaño de un limón. La M. María se acordaba de las palabras que le había escrito el P. Vilariño en una carta de despedida: “¡Por Jesucristo... yo... cualquier cosa!”. La vio el médico del barco, que se preocupó mucho. Las Hermanas no sabían qué hacer, pero había que esperar a llegar a Buenos Aires. El bulto no le impidió a la M. María dar clases de catecismo y enseñar a rezar a una niña uruguaya que iba en el barco.

Llegaron a Buenos Aires el día de la Asunción. Aquella misma tarde vio el médico a la M. María y dijo que había que operarla y que no podría ir a Cochabamba, porque estando a gran altura le impediría la respiración. La M. María le preguntó al médico si operándose podría ir a Cochabamba con las niñas más pobres. El doctor le dijo que no podía asegurarle nada. “Entonces, doctor, le dije: No me opero, prefiero dejarme en manos de Dios y quega de mí lo que quiera”. Aunque el doctor Viñas es una excelente persona, con todo desgraciadamente no practica y muy asombrado me preguntó si no me daba susto morirme. “Ninguno absolutamente, antes era para mí la mejor noticia que podía darme”<sup>90</sup>

El bulto empezó a disminuir a los quince días. Las Hermanas de Cochabamba, su familia y todas las Hermanas conocidas rezaban mucho por la recuperación de la M. María. En Buenos Aires recibió muchas cartas. La M. General, Cristina Estrada, le escribió el 2 de septiembre muy cariñosa, animándola a aceptar los planes de Dios. La M. Purísima lo hizo también por medio de la M. Luisa María Cantoni el 3 de septiembre: “La R. M. Purísima me encarga de decirle de su parte que la recuerda muchísimo y que desde que supo su enfermedad le está a su lado porque se hace bien cargo de lo que sufrirá y que la encomienda en una manera particular al Señor para que la llene de su gracia y amor. Bien puede imaginar cuánto ella desea tener sus noticias y saber cómo sigue V.”

Como el bulto, disminuyendo poco a poco, acabó por desaparecer, el médico dijo que la M. María podía ir donde quisiera, así que el 1º de noviembre, ya recuperada, pudo partir para Cochabamba, la meta deseada. En seguida se

---

<sup>89</sup> Carta de Salvador Casado a su hermana, 22 julio 1933

<sup>90</sup> Cuaderno de la M. María Casado sobre su destino... p. 125

puso con ilusión a organizar la escuela de las niñas indígenas. Como buena escritora, le iba contando a la M. Viceprovincial, con la que tenía mucha confianza, cómo iba poniendo en marcha la escuela, y lo que se le ocurría para que las niñas tuviesen todos los medios necesarios para una buena educación:

*“El mismo día que terminaron sus Ejercicios estas Madres, vino el Sr. Obispo de visita, tan amable y paternal como siempre. Se habló de nuestra escuela, por la que tiene grandísimo interés; dice que va a ser la obra de consolidación del colegio, pues teniendo a los pobres estaremos mucho más consideradas por toda clase de personas, aún los de malas ideas y contrarios a las religiosas, cuando vean que educamos gratuitamente a pobres. Como mi idea sería los domingos por la tarde tener instrucción religiosa para jóvenes, mujeres, las madres de las niñas, y para viejas, se lo dije y no sabe V. lo que le gustó. Me dijo que esto será un bien inmenso, que no hay nada igual aquí y por consiguiente se sacará mucho fruto”<sup>91</sup>.*

La M. María Casado se puso en seguida a aprender el quechua, que era la lengua que hablaban las niñas que iba a educar, y empezó a preparar a cuatro de ellas para la primera comunión. Quería hacerles vestidos para ese día, pero tenía pocos medios. Colaboró toda la comunidad.

*“A las niñas les vamos a regalar vestidos y verá V. el primer milagro. Yo sólo tenía tela para dos, que me regaló la M. Carmen Elorduy, y son cuatro las niñas. Lo dije en recreo y como todas se desviven por ayudar, una dijo que tenía una cortina deslucida que tiñéndola podría servir para añadir algún volante y ver si se sacaban los cuatro. Otra Madre tenía un poco de tinte, la M. Superiora dio los permisos, pusimos manos a la obra, se tiñó de azul, ha quedado perfectamente y salen no sólo los cuatro vestidos, pero aún sobra para medio más. Todas quieren darme algo de sus cargos para la escuela, un mapa que no sirve, pero arreglado y pintado parece algo; otras se han ofrecido para ir el domingo con las viejas; le digo de verdad que estoy muy edificada al ver la caridad y unión que hay en esta casa”<sup>92</sup>.*

La M. María no dejó de moverse con el fin de conseguir todo lo necesario para la escuela, incluso la comida de las niñas gratuitamente. El 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, fue la primera comunión de las cuatro cholitas y la consagración de la escuela a la Virgen, pero aún no tenían ni local donde meter a las niñas. Todo el capital de la M. María eran 5 centavos, que se había encontrado en el patio, que se vieron aumentados hasta 3,25, por la venta de unos frascos viejos. Con esto abrió la procuradora el libro de caja de la escuela.

*“Verdaderamente (...) este viaje, si es para mí el viaje de los desprendimientos en todos sentidos, y sólo Dios lo sabe bien, lo es también de los milagros en su infinita misericordia por medio de una*

---

<sup>91</sup> Carta de la M. María Casado a la M. Viceprovincial, 29-11-1933

<sup>92</sup> Ibid.

*confianza sin límites. ¡Y todavía los que voy a ver! Una cosa se deriva de la otra pues a medida que nos desprendemos de todo y de todos, quedamos más dispuestas para que los llene Dios. En su día me ha traído la Virgen el alquiler de mi escuela y la comida gratis diaria para unas cuantas niñas y todo de un modo inesperado. (...)*

*La M. Superiora quiso que fuese la misa en el oratorio del colegio para darle más solemnidad; era la primera vez que se tenía allí una primera comunión de cholitas. Estaba el altar precioso lleno de margaritas, los cuatro reclinatorios y banquitos de las nuevas comulgantes blancos, con sus velas con flores igual que en Roma, detrás bancos para las niñas, que fueron 116 (...) La Misa la celebró el P. Gurruchaga , (...) asistieron 34 Hijas de María, detrás de las pobres, y cantaron dos motetes; también estuvieron las madres de las niñas (...) El Padre tuvo también frases muy entusiastas para la nueva obra que aquel día se inauguraba, ya que solemnemente se iba a consagrar la escuela a la Virgen. Obra que entonces era como un granito de semilla del que habla el Evangelio, pero que no dudaba se convertiría muy pronto en árbol frondoso donde se cobijarían centenares de niñas. Obra la más regeneradora y civilizadora que en estos tiempos se podía hacer”<sup>93</sup>.*

Era una escuela para la que aún no tenían locales, pero, por medio de una colegiala, solicitaron el alquiler de un local contiguo a la casa del director de un Banco. Esperaban ansiosamente la contestación, que llegó el 10 de enero de 1934, y querían inaugurar la escuela en la fiesta de la Virgen de Lourdes, el 11 de febrero.

*“Ahora la gran noticia: Ayer a las 9 recibió la M. Superiora el siguiente telegrama del Sr. Ugarte, aquél a quien yo escribí, a quien escribió el Sr. Obispo, y en vista de que no nos contestaba, volvió a escribir su sobrina, una colegiala nuestra, otra señora amiga de las Madres y por último fue a verle el P. Rector. El pobre señor, al verse así asediado, y eso que ahora ya no es el director del banco, sino nada menos que Ministro de gobierno, nos dice: “Ruego disculpar falta contestación carta. Ocupación inaplazable impídemelo, pero tengo agrado de comunicarle conseguí Banco Mercantil escriba correo hoy ordenando oficina ésa alquilen local indicado a favor de Vds. Salúdola atte. Rafael Ugarte Mingobierno”. Figúrese mi entusiasmo. Precisamente ayer había yo rezado la misa votiva de acción de gracias, ya que los días anteriores lo había hecho en la de “por una necesidad”, por parecerme que al Señor le gusta mucho se le den las gracias aun antes de recibir los favores, así que cuando me llamó la M. Superiora para leerme el telegrama no sabía cómo agradecersele al Señor. Aunque la cosa parecía ya casi perdida, yo no había dejado de creer que lo conseguiríamos. Ahora no sabemos cuándo se irán los inquilinos. (...) Chicas me vienen a montones. Ayer una india ¡pero qué tipo tan ideal! Apenas sabía castellano. Se llama Teresita, pero ¿estará bautizada? Le pregunté por sus padres “¿Qué sé yo pues?” Ni rastro de*

---

<sup>93</sup> Carta de la M. María Casado a la Viceprovincial, 14-12-1933

*religión, enteramente como una flor silvestre que se corta y ni tiene tallo, ni raíz ni nada. De padres desconocidos tengo una porción. Días que se inscriben 28 y hasta 30. Las que tienen por lo menos madre, hago que venga, para conocerla; otras tienen sólo padre. ¡Qué bien se puede hacer en estas pobres almas!”<sup>94</sup>.*

La M. María decía que iban a llamar a la escuela “de María Inmaculada”, pero bien la podrían llamar “de la confianza”:

*Con cinco centavitos empezamos nuestro libro de caja el 8 de diciembre esperando que antes de Navidades ésta se llenase y... vino la Providencia por medio de la M. Viceprovincial y sus hijas de B. Aires a realizar tal esperanza y el día de Nochebuena mis 5 centavitos se veían acompañados por más de mil bolivianos. No teníamos casa, las dificultades que se presentaban muchísimas, al parecer insuperables, pero se siguió esperando y el resultado no pudo ser más satisfactorio. Nada menos que por un telegrama del Ministro de gobierno conseguimos, no una casa de adobe y vieja, que era todo nuestra ilusión, sino una grande, con patio y huerta y bajísimo precio, y aún para pagar parte de éste, nos presenta Dios un medio facilísimo y seguro con las lecciones de francés; lo que falta ya nos lo mandará, de seguro. Pues hay todavía más. ¿Se acuerda que cuando estuvo V. aquí escribí yo entre las varias cartas petitorias, una a la hermana de Sta. Teresita? – Bien, me contesta amabilísima, no manda nada, pero me dice que ha encargado a su santa hermana tome con particular empeño esta misión y sea su “Provedora”. Me manda 500 estampas y unas revistas preciosas. Yo cuando vi la Procuradora que vamos a tener, tuve por seguro que nada nos faltará, y acordándome de lo que hacen las Hermanitas de los pobres con su buen S. José (su Procurador) colgué también a la mía lo que más necesitaba y en un papelito le puse: “Comida y muebles”. Ya V. sabe que mi mayor ilusión es dar de comer a mi gente y aunque algo me habían prometido, pero no parecía seguro, muy al contrario, y desde luego ahora hemos visto no nos convenía aceptar. Y verá lo bien que cumple su oficio nuestra Procuradora. ayer se presentaron en casa tres personajes: el Ministro de Gobierno, que había venido de La Paz con motivo del aniversario de su señora, por quien habíamos tenido la exposición y estuvo amabilísimo, ofreciéndose para todo; el Prefecto de Cochabamba y el Jefe del distrito a quienes había yo puesto unas tarjetas para pedir la autorización para abrir la escuela: Nos preguntaron nuestro fin y plan de ella, a lo que contestamos que el fin que se buscaba y por el que la M. General quería fundar esta escuela, es principalmente para la instrucción religiosa y moral de estas pobres niñas abandonadas y muy ignorantes. que nuestro plan era además enseñarles a leer, escribir, cuentas, etc., según los programas primarios de la instrucción oficial del Estado, ya que aquí no puede establecerse ninguna escuela meramente privada sin la intervención oficial, pero como cosa nuestra propia también una escuela hogar, no sólo para las niñas, sino para las jóvenes y aún casadas, donde*

---

<sup>94</sup> Carta de la M. María Casado a la M. Viceprovincial, 11-1-1934

*se les enseñe a coser, planchar, lavar, cocinar y sobre todo el corte, que es lo que más las entusiasma. Y yo añadí (...) que sobre todo esto el estudio de la religión y moral. Me oyeron como doctinos; el Prefecto es una persona buenísima. –“Y para todo este plan hermosísimo ¿con qué cuentan Vs.?”- Con la Providencia divina, Sr. Prefecto, que estamos seguras no nos ha de faltar – Le conté los recursos llegados de Buenos Aires y que ya más de la mitad los había invertido en piezas de tela blanca para que vayan cosiendo ropa interior, que después se les dará de premio, y en percal de cuadritos azul y blanco para hacerles a todas un uniforme. Nos oía como quien oye un cuento, con muchísima atención, y cuando terminé mi peroración me dice: “Estoy encantado, ésta es una obra de una utilidad inmensa. Y dice V. ¿qué van a cocinar ellas también? ¿Les van a dar de comer?” – Eso sería mi ideal, yo creo que Dios me lo dará. – “Pues mire, eso quiero hacerlo yo, es decir, yo personalmente no pero la Prefectura, si no para todas, para las huérfanas y para las más pobres”. – Calcule mi alegría- ¿Lo ve sr. Prefecto, ¿cómo le decía que Dios me lo había de dar? – A lo que replicó el Jefe de Distrito: “Dios no, el Sr. Prefecto”. Y yo: “En este caso, Sr. Guzmán, Dios se ha valido del Sr. Prefecto inspirándole una cosa tan buena”. – Se conoce que no quiso él ser menos y nos preguntó si teníamos bancos, mesas, etc. – Que no a todo, fue la respuesta. - “Pues bien, de eso me ocuparé yo. Como ahora hay varias escuelas reunidas y sobran muebles, se los voy a mandar prestados. Le dimos las gracias, y el Prefecto añadió que él sabía que en la Municipalidad debían de tener bancos, sillas, etc., rotas algunas, y que iba a enterarse personalmente y si así era nos mandaría éstas de regalo, que le dijimos ya las compondríamos nosotras. Se fueron dándonos las gracias y pidiéndonos les invitemos para la apertura. Nos dijeron también que miremos mucho en la admisión a las más pobres y que para que al principio funcione bien no sean muy numerosas las clases; ya también lo habíamos pensado nosotras, mucho más siendo dos las que vamos a estar. Más de 30 en cada una no conviene, y van a ser tres cursos y las pequeñas o sea unas 150. Por la tarde para la labor y doctrina no importa vengán más. (...) Sólo le añadiré que otro de mis sueños o más bien dos. También me los ha realizado el Señor; uno espiritual: los domingos ya no van mis cholitas por ahí a misa, sino que me ha permitido la M. Superiora vengán a oír la de las colegiadas; (...) los primeros viernes vienen aquí a comulgar y les damos el desayuno. El otro sueño era un cuarto de baño y me ha dado ... dos”<sup>95</sup>*

Ni el Prefecto ni la Municipalidad mandaron después los muebles porque dijeron que los necesitaban en otras escuelas, pero por el P. Rector de La Paz consiguió la M. María unos pupitres de segunda mano, a precio módico. La escuela no se pudo abrir el día de la Virgen de Lourdes porque no se habían ido los inquilinos del local, pero se fueron finalmente el día de S. José. El viernes de Dolores les entregaron las llaves, y el 25 de marzo, fiesta de la Esclava, y Domingo de Ramos aquel año, hicieron las tres Hermanas de la escuela la consagración de la casa a la Virgen, poniendo allí dos estatuas

---

<sup>95</sup> Id. 1º - 2-1934

pequeñas, una del S. Corazón de Jesús y otra de la Virgen de Lourdes. Había sin embargo otras dificultades, que eran las del personal:

*“Como ya sabe que en este mundo las alegrías van siempre unidas a las penas, tengo la de que mi compañera de escuela no creo que va a poder tirar con aquel trabajo, pues de los seis días de la semana cuatro está en cama y los otros dos para nada, a pesar de tener una voluntad de oro y muchísimo entusiasmo por ayudarme. Hablo de la M. Ana, pues de la H. Rufina... ¿qué le diré? Servirá para estar sentada a la puerta y... basta, así que para las ciento cincuenta me encuentro completamente sola y aunque estoy dispuesta a sacrificarme todo lo que sea menester, y fuera de mis dos adoraciones y el oficio no me queda ni un solo minuto libre, recreos por supuesto ni uno, además de las dos clases que doy en el colegio (...) no me parece que puedo llegar yo sola a todas las clases, labores, etc. etc. y después de haber estado tanto cacareando la escuela, tener que decir que no se puede abrir por falta de personal (...) Pero hasta ahora no tengo la gracia de la bilocación y basta con que (...) esté mi cuerpo sano y robusto. (...) Solo, como le dije en otra carta, me cuesta mucho rezar el Oficio y lo hago bajito muchos días por la garganta y también a veces al despertarme me acuerdo si se irá a verificar aquello que con tanta suavidad me dijo ahí Viñas y me iré a respirar al cielo, aunque como es cosa que lo deseo con toda mi alma, creo yo que aún me toca respirar en la tierra. Sea lo que Dios quiera, le digo con toda verdad que una vez que la escuela se ha fundado, me importaría poquísimo irme al otro barrio, y como mi sino en este mundo ha sido empezar las cosas y que las terminen otros, quizás no fuese difícil. Como veo que dan tan buen resultado después que yo las dejo, casi lo deseo. Ya ve V. la imprenta que bien va, el archivo idem, lo del Japón va que vuela, según me escriben de Madrid; por lo visto de mí quiere el Señor que ponga los cimientos solo y luego el edificio que lo levanten otros. Mejor, así se queda para Él solo todo el mérito”<sup>96</sup>*

El 26 de abril se inauguró la escuela. Eligieron esa fecha por ser una fiesta de la Virgen. Ese día cumplía la M. María Casado 18 años de profesión perpetua.

*“La inauguración estuvo muy bien. Vinieron además del Obispo, el Prefecto, dos Padres franciscanos, el confesor, el capellán, el vicecónsul español, además gerente del Banco, otro señor amigo que nos ha conseguido el tener el agua gratis, muchas señoras, muchas Hijas de María alumnas y exalumnas, las internas -las de S. Estanislao- 140 niñas y algunas de sus madres. (...) El Sr. Obispo dijo una palabras muy sentidas y muy entusiastas de la obra. Primero bendijo a escuela y niñas, visitó toda la casa y dos niñas le presentaron unas medallitas (...) para que obsequiase con ellas a las niñas. (...) En el patio les pusieron la merienda, a la que asistió el Prelado. (...) Al día siguiente empezaron las clases. (...) Casi todas son analfabetas, sólo unas 20 saben leer, y aunque dicen que estaban en tercer curso, no saben poner “era” sin h y cosas así. Ahora*

---

<sup>96</sup> Id. 1 abril 1934

*asisten noventa y tantas, de modo que hay asientos para todas. Pero no puede ni imaginarse la fatiga que cuesta el domarlas y hacer que estén calladas, que respetne, etc. No tienen ni idea de disciplina ni de orden, limpieza, etc. Crea que se sale al final del día como de una batalla campal”<sup>97</sup>.*

La escuela ya estaba en marcha, y las ayudas iban llegando poco a poco. Todo era necesario y muy bien recibido. Y había gente generosa y dispuesta a dar lo que tuviera.

*“Estaba yo una tarde en el recibidor y la M. Elizabeth me presenta a una joven, especie de dominical, la cual a todo trance quería ayudarme para la escuela. dije que hablaría con la M. Superiora. Lo conté en recreo, todas me disuadieron diciendo la conocían, que no haría nada, etc. etc. Volvió dos o tres veces, y con estos antecedentes le hice poco caso, pero como continuase a insistir le pedía a la Madre que me dejase decirle lo que necesitaba, después de todo, si no me daba nada me quedaría como estaba. Y así le escribí una tarjeta diciéndole que dinero no quería que pidiese para nosotras pues la escuela es gratuita y además dadas las circunstancias de la nación, no queríamos ser gravosas a nadie, pero que ya que deseaba tanto ayudarme, me procurase material de enseñanza, útiles para labores, etc. A los dos días me viene con un cargamento de cosas, toda gozosa: piezas de tela, pizarras, lápices, compases, cuadernos, agujas, hilos, dedales, algodón, seda... en fin, media tienda... crea, Madre, que me hizo meditar y ver cómo Dios se sirve de quien él quiere sin necesidad de nuestras industrias. Ni es colegiala, ni siquiera la conocía, pero nos hemos hecho la mar de amigas. Ahora me va a traer cajones para que haga bancos, y todo cuanto necesite me ha dicho le pida sin rodeos, que poco a poco me lo irá trayendo. - ¿No es para alabar a Dios? Pero aún hay más. Las Carmelitas me han escrito lo más cariñosas y me dicen que me van a mandar comestibles, pero lo más admirable es lo que me ocurrió anteayer. Estaban dando el curso y llaman; era un señor: “Soy el Jefe de Abastecimiento de Cochabamba y vengo a ver lo que desean”. Yo, pensando que quería que le tomásemos su mercancía, le dije que debía haberse equivocado pues nosotras no necesitábamos nada. “¿Cómo que no, pues si me manda el Señor Prefecto para que me entere de lo que les tengo que mandar? - ¿Entonces es gratis? le dije yo – “Pues claro, si tengo orden de proveerles la despensa para que puedan dar de comer a las niñas todos los días”. Yo oía como quien oye un cuento; tan inesperado era. Me preguntó cuántas niñas teníamos, entró en las clases, las vio le gustó muchísimo precisamente por ver los pobres que son, y quedó en enviarnos carne salada, patatas, arroz, alubias, habas, maíz, harina, y hasta leña, como para que coman 100 diariamente, y que a medida que se vaya terminando vayamos pidiendo, todo de parte del Prefecto. – Ya puede suponer la carta de agradecimiento que le ha ido a éste. Quedó en enviarlo dentro de este mes, pues mi deseo sería empezar en el mes de la Virgen, ahora que no queremos darles a todas*

---

<sup>97</sup> Id. 1º mayo 1934

*indistintamente sino empezar como premio a las que se porten mejor, para irles estimulando y ver si de este modo las metemos en cintura. ¿Qué me dice de esto? ¿No es cierto que no hay cosa mejor que dejarse en manos de Dios y de la virgen?”<sup>98</sup>.*

La M. María Casado estaba feliz con su escuela. Colaboraba también en el colegio; daba allí las clases de francés, y el importe de lo que se sacaba de estas clases lo destinaba la Superiora a pagar parte del alquiler del local de la escuela. Más adelante la comunidad compró aquel local al banco, para poder mantener allí la obra apostólica.

En su deseo de ayudar a la comunidad, y como se sentía bien, pidió también la M. María con insistencia que le pusiesen la vela nocturna En el dormitorio de las internas, y fue al volver de esta vela el 27 de mayo a la una y cuarto cuando debió coger frío y se puso enferma con una congestión pulmonar. Llamaron enseguida al médico, y aunque no parecía un caso desesperado, temió a los pocos días que se presentase una complicación, pues la enferma iba perdiendo fuerzas. El 31 de mayo, le dieron el Viático, y la M. María le decía a la superiora: “Madre, está V. abatida y a mí es la mejor noticia que podía darme. Como religiosa ¿no he suspirado siempre por estar muy unida a Dios? ¿qué más puedo desear que esta hora en la que veré realizado mi deseo?”. Encomendó a la comunidad su querida escuelita. “Yo ya he cumplido con la misión que las Madres me confiaron en Roma, de organizar la escuela; ahora les toca a Vs. continuar en ella con mis cholitas”.

El 1 de junio de 1934 la M. María Casado dejaba en Cochabamba todo su legado para encontrarse con el Señor al que había consagrado su vida y sus ilusiones de trabajar por su Reino. Parecía mentira que se hubiera podido ir tan de improviso. La gente que la conocía estaba muy afectada. Hubo una gran manifestación de duelo. el Sr. Obispo presidió el entierro y envió al clero y seminaristas para que cantasen el oficio de difuntos. Las que más lo sintieron fueron las niñas de la escuela, “las cuales, formadas alrededor del coche fúnebre, exteriorizaban sus sentimiento llorando a gritos, lo cual conmovía profundamente aún a los que no la conocían; cuanto más a las que sabían que aquellas pobrecitas habían perdido con ella a una buena y cariñosa madre”<sup>99</sup>.

### ***Traslado a la Muyurina***

La escuela y el colegio siguieron funcionando con gran aceptación de la gente, pero los locales eran pequeños, aun habiendo comprado la comunidad otras dos casas contiguas, y los edificios se fueron deteriorando con el paso del tiempo.

Dadas las urgentes necesidades de la Iglesia en Bolivia y con el deseo de continuar la labor apostólica que allí se realizaba, el Instituto de las Esclavas

---

<sup>98</sup> Ibid.

<sup>99</sup> Carta de edificación. Fidelidad divina I, n. 348

adquirió en 1957 una finca denominada “La Muyurina”, en las afueras de Cochabamba.

En la Muyurina existía una vieja casa edificada en su segunda parte en 1886, que se podía adaptar para la comunidad. Con algunos pequeños arreglos en el edificio se pudo trasladar allí, al comienzo de 1965, parte de la comunidad y las clases de los cuatro primeros cursos de secundaria. Unos meses más tarde hubo que trasladar también los dos últimos cursos de secundaria. La instalación era provisional y muy deficiente, pero las niñas estaban contentas en el ambiente sano y agradable de la nueva finca.

Urgía la construcción de nueva planta, que se fue retrasando por motivos económicos. Finalmente, el 11 de octubre de 1966 se puso la primera piedra del nuevo colegio, que se inauguró oficialmente el 17 de mayo de 1968.

El traslado del colegio a la Muyurina constituyó una obra de promoción social ya que suponía dotar de un centro de enseñanza a una zona de la ciudad muy necesitada y proporcionar la oportunidad de tener acceso a la segunda enseñanza a muchas niñas de familias obreras. El colegio siguió progresando, aumentó mucho el alumnado y se admitió un buen número de niñas gratuitamente.

En la Muyurina pudieron continuar también todas las actividades apostólicas que tenían en el edificio de Plaza Granada y empezar otras nuevas.